—29 Estos son los documentos de sabiduría y de moralidad que dejó escritos en este libro Jesus, hijo de Sirach, *ciudadano* de Jerusalem; el cual restauró *en su pueblo* la sabiduría, derramándola de su corazon.

30 Bienaventurado el que practica estos buenos consejos, y los estampa en su corazon. Este tal será siempre sábio.

31 Porque obrando así, será bueno para todo; pues la luz de Dios guiará sus pasos.

CAPITULO LI.

Oracion de Jesus, hijo de Sirach, en la cual da gracias á Dios por haberle librado de muchos y graves peligros, y exhorta á todos al estudio de la sabiduría.

ORACION de Jesus hijo de Sirach. Te glorificaré, oh Señor y rey; á tí alabaré, oh Dios salvador mio.[1]

2 Gracias tributaré á tu nombre: porque tú has sido mi auxiliador y mi protector;

3 y has librado mi cuerpo de la perdicion, y del lazo de la lengua maligna, y de los lábios que urden la mentira; y delante de mis acusadores te has manifestado mi defensor.

4 Y por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los *leones* que rugian, ya prontos á devorarme:

5 de las manos de aquellos que buscaban cómo quitarme la vida, y del tropel de *diversas* tribulaciones que me cercaron:

6 de la violencia de las llamas, entre las cuales me vi encerrado, y *así es que* en medio del fuego no fuí abrasado:

7 del profundo seno del infierno *ó sepulcro*,[2] y de los lábios impuros, y del falso testimonio: de un rey inícuo, y de la lengua injusta:

8 mi alma alabará al Señor hasta la muerte;

9 pues que mi vida estuvo á pique de caer en el infierno.[3]

10 Cercáronme por todas partes, y no habia quien me prestase socorro: volvia los ojos en busca del amparo de los hombres, pero tal amparo no parecia.

11 Acordéme, oh Señor, de tu misericordia, y de tu *modo de* obrar desde el principio del mundo;

12 y de cómo salvas, Señor, á los que en tí esperan *con paciencia*, y los libras de las naciones *enemigas*.

13 Tú ensalzaste mi casa *ó morada* sobre la tierra, y yo te supliqué que me librases de la muerte, que todo lo disuelve.

14 Invoqué al Señor, padre de mi Señor,[4] que no me desamparase en el tiempo de mi tribulacion, y mientras dominaren los soberbios.

15 Alabaré sin cesar tu *santo* nombre, y le celebraré con acciones de gracias; pues fue oida mi oracion,

16 y me libraste de perdicion, y me sacaste á salvo en el tiempo calamitoso.

17 Por tanto te glorificaré y te cantaré alabanzas y bendeciré *eternamente* el nombre del Señor.

18 Siendo yo todavía mozo, antes que anduviese errante,[5] hice profesion de buscar la sabiduría con mis oraciones.

19 Yo la estaba pidiendo en el átrio del Templo, *y díjeme á mí mismo:* La buscaré hasta mi último aliento. Ella brotó *en mí* su flor *desde luego*, como la uva temprana:

20 regocijóse con ella mi corazon: mis pies tomaron el camino recto: desde mi juventud iba yo en seguimiento de ella.

21 Apliqué un tanto mi oido, y la percibí;

22 y acopié mucha sabiduría en mi mente, é hice en ella muchos progresos.

23 A aquel que me dió la sabiduría, tributaré yo la gloria.

24 Resolvíme pues á ponerla en práctica: fuí zeloso del bien, y no me avergonzaré.

25 Por ella ha combatido mi alma,[6] y manténgome constante en seguirla.

26 Levanté mis manos á lo alto *pidiéndola á Dios*, y deploré la necedad *y tinieblas* de mi alma.

27 Acia ella enderezé el alma mia; y conociéndome *á mí*, la hallé.

28 Con ella desde luego fuí dueño de mi corazon, *y adquirí cordura:* por lo que no seré abandonado *del Señor*.

29 Acongojado anduvo mi corazon, en busca de ella; por lo tanto gozaré de esta rica herencia.[7]

30 Dióme el Señor en recompensa una lengua *elocuente*, y con ella le alabaré.

31 Acercáos á mí, oh ignorantes, y reuníos en la casa de la enseñanza.[8]

32 ¿Por qué os deteneis todavía? ¿Y qué respondeis á esto, estando vuestras almas ardiendo de sed?[9]

33 Abrí mi boca *para convidaros*, y os dije: Venid á comprarla sin dinero,

34 y someted á su yugo vuestro cuello, y reciba vuestra alma la instruccion, pues fácil es el encontrarla.

35 Mirad con vuestros ojos lo poco que me he fatigado, y cómo he adquirido mucho descanso.

36 Recibid la enseñanza como un gran caudal de plata, y poseeréis con ella *bienes preferibles á* un inmenso tesoro de oro.

37 Consuélese vuestra alma en la misericordia de Dios; y alabándole á él, nunca quedaréis confundidos.

38 Haced lo que debeis hacer antes que el tiempo pase; y él os dará á su tiempo vuestra recompensa.

[1] De este bellísimo himno se sirve la Iglesia en las festividades de varios santos, y especialmente de las vírgenes y mártires.
[2] De las fauces mismas de la muerte.
[3] O sepulcro. Véase Infierno. Y él me ha librado de mis enemigos.
[4] Parece que se significa aquí la divinidad del Hijo; como en el salmo CIX. v. 1.
[5] O tambien: Antes de descaminarme, ó de caer en varios errores.
[6] Contra las pasiones.
[7] Con mas satisfaccion.
[8] Termina el Sábio sus documentos con una hermosa apóstrofe, haciendo que la divina Sabiduría convide á todos los ignorantes de la ciencia de la salvacion, que es la verdadera ciencia, para que vengan todos á aprenderla en su escuela; asegurándoles que hallarán en ella un inmenso tesoro, y el mayor bien que puede imaginarse. Nótese bien, dice S. Agustin, Serm. 39 de Temp. que en toda la série de las Escrituras sagradas se nos exhorta y estimula á levantar nuestro corazon de las cosas terrenas á las celestiales, en las cuales se halla la verdadera y eterna felicidad.
[9] ¿Cómo no las saciais en esta fuente de delicias?

LA PROFECIA DE ISAIAS.

CAPITULO PRIMERO.

El profeta Isaías amenaza á Jerusalem con una espantosa ruina por no haberse convertido al Señor, á pesar de haber sido afligida con toda suerte de males: la advierte que sus fiestas y sus sacrificios son abominables á los ojos de Dios; y qué es lo que debe hacer para alcanzar de nuevo su gracia. La anuncia, que despues del castigo que sufrirá por sus maldades, vendrá dia en que recuperará la libertad y será feliz.[1]

VISION *profética*[2] que tuvo Isaías, hijo de Amós,[3] en órden á las cosas de Judá y de Jerusalem, en tiempo de Ozías, de Joathan, de Achâz, y de Ezechías reyes de Judá.

—2 Oid, oh cielos, y tú, oh tierra, presta *toda* tu atencion; pues el Señor es quien habla. He criado hijos, *dice*, y los he engrandecido, y ellos[4] me han menospreciado.

3 *Hasta* el buey reconoce á su dueño, y el asno el pesebre de su amo;[5] pero Israél no me reconoce, y mi pueblo no entiende mi voz.[6]

4 ¡Ay de la nacion pecadora,[7] del pueblo apesgado de iniquidades, de la raza malvada, de los hijos desgarrados! han abandonado al Señor, han blasfemado del Santo de Israél, *le* han vuelto las espaldas.[8]

5 ¿De qué servirá el descargar yo nuevos golpes sobre vosotros, si *obstinados* añadís *siempre* pecados sobre pecados? Toda cabeza está enferma, y todo corazon doliente.[9]

6 Desde la planta del pié hasta la coronilla de la cabeza no hay en él cosa sana, sino heridas, y cardenales, y llaga corrompida que no ha sido curada, ni vendada, ni suavizada con bálsamo.

7 Vuestra tierra está desierta, incendiadas vuestras ciudades: á vuestra vista devoran los extrangeros vuestras posesiones, y á manera de enemigos las devastan.

8 Y la hija de Sion, *ó Jerusalem*, quedará como cabaña de una viña, como choza de un melonar,[10] y como una ciudad tomada por asalto.[11]

9 *De suerte que* si el Señor *Dios* de los ejércitos no hubiese conservado algunos de nuestro linage,[12] hubiéramos corrido la misma suerte de Sodoma, y sido *en todo* semejantes á Gomorrha.[13]

10 Oid la palabra del Señor, oh príncipes *de Judá que imitais á los reyes* de Sodoma: escucha atento la Ley de nuestro Dios, tú oh pueblo *semejante al* de Gomorrha.

11 ¿De qué me sirve á mí, dice el Señor, la muchedumbre de vuestras víctimas? Ya me tienen fastidiado. Yo no gusto de los holocaustos de carneros, ni de la gordura de los pingües *bueyes*, ni de la sangre de los becerros, de los corderos, y de los machos de cabrío.

12 Cuando os presentais ante mi acatamiento, ¿quién os ha mandado llevar semejantes dones en vuestras manos, para pasearos por mis átrios?[14]

13 No me ofrezcais *ya* mas sacrificios inútilmente, *pues* abomino del incienso.[15] El novilunio, el sábado, y las demas fiestas *vuestras* no puedo ya sufrirlas mas tiempo; *porque* en vuestras asambleas reina la iniquidad.

14 Vuestras calendas y vuestras solemnidades son *por lo mismo* odiosas á mi alma:[16] las tengo aborrecidas: cansado estoy de aguantarlas.[17]

15 Y *así* cuando levantáreis las manos *ácia mí*, yo apartaré mi vista de vosotros; y cuantas mas oraciones me hiciéreis, tanto ménos os escucharé; porque vuestras manos están llenas de sangre.[18]

16 Lavíos *pues*, purificáos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos, cesad de obrar mal,

17 aprended á hacer bien, buscad lo que es justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, amparad á la viuda.

18 Y entónces venid y argüidme,[19] dice el Señor: aunque vuestros pecados *os hayan teñido* como la grana, quedarán *vuestras almas* blancas como la nieve; y aunque fuesen *teñidas* de encarnado como el bermellon, se volverán del color de la lana mas blanca.

19 Como querais, y me escucheis,[20] seréis alimentados de los frutos de *vuestra* tierra.

20 *Pero* si no quisiéreis, y provocáreis mi indignacion, la espada *de los enemigos* traspasará vuestra garganta; pues así lo ha dicho el Señor por su propia boca.[21]

21 ¿Cómo la ciudad fiel, y llena de juicio, se ha convertido en una ramera?[22] Ella fue en otro tiempo alcázar de justicia, y ahora lo es de homicidios.

22 Tu plata se ha convertido en escoria, y tu vino se ha adulterado con el agua.[23]

23 Tus magistrados son desleales, y van á medias con los ladrones: todos ellos gustan de regalos: corren tras del interés: no hacen justicia al huérfano, y no encuentra apoyo en ellos la causa de la viuda.

24 Por esto dice el Señor Dios de los ejércitos, el *Dios* fuerte de Israél. ¡Ay cómo tomaré satisfaccion de mis contrarios, y venganza de mis enemigos!

25 Y volveré mi mano sobre tí, y acrisolándote quitaré tu escoria, y separaré de tí todo tu estaño.

26 Y restableceré tus Jueces, *haciendo que sean tales* cuales eran antes, y tus consejeros como fueron antiguamente: despues de lo cual serás llamada Ciudad del Justo,[24] ciudad fiel.

[1] Año del Mundo 3219: antes de Jesu-Christo 785.
[2] Esto es: Las cosas que vió Isaías, etc.
[3] Amós era hermano de Amasías, rey de Judá. Amós el profeta menor se escribe en hebreo עָמוֹס Nghamos: este Amós, padre de Isaías, se escribe אָמֹץ Amots.
[4] Mas ingratos y estúpidos que las bestias.
[5] Esto es, conoce á su dueño que le da el pienso en el pesebre.
[6] No me hizo caso.
[7] Habla el Profeta de la nacion judáica.
[8] Para revolcarse en la abominable idolatría.
[9] Por la cabeza pueden entenderse los príncipes, y por el corazon los sacerdotes.
[10] En algunos paises orientales suelen confundirse los nombres de cohombro y de melon. Plin. lib. XIX. c. 5.
[11] Y entregada al pillage.
[12] Algunos justos, cuyas oraciones han detenido los rayos de su justicia.
[13] Dios se reservó un corto número de israelitas segun la eleccion de su gracia. Rom. XI. v. 5. Tertuliano, san Gerónimo, Teodoreto y otros entienden estas palabras de la destruccion de Jerusalem por los romanos. Véase Rom. IX. v. 27.
[14] Tan ufanos y satisfechos.
[15] Ofrecido con un corazon corrompido.
[16] Me son enojosas.
[17] No es el sacrificio exterior el que principalmente pide Dios, sino el interior con que debe ir aquel acompañado.
[18] Esto es, de pecados. Estas palabras, dice san Gerónimo, condenan á aquellos falsos devotos que pasan orando horas enteras, mientras que siguen en sus usuras, en sus calumnias, ó tratos criminales.
[19] Si no os acogiere con misericordia y bondad.
[20] Aquí se ve claramente que es libre el hombre de hacer el bien ó el mal. Véase Esther XV. v. 11. Los castigos y premios en la Ley de gracia son ya de un órden mas superior ó espiritual.
[21] Y su palabra jamás queda sin efecto.
[22] Abandonando á Dios su primer esposo, y prostituyéndose al culto de los ídolos? Véase Formicacion.
[23] Con dos semejanzas explica la depravacion de los doctores de la Synagoga: los cuales no solo comunicaban la corrupcion de su corazon al pueblo, sino que adulteraban la misma Ley de Dios con sus falsas y necias interpretaciones. Véase san Gerónimo.
[24] Segun el hebreo puede traducirse Ciudad de justicia.

27 *Sí*, Sion será redimida en juicio, y repuesta en libertad por justicia.[1]

28 Pero *Dios* destruirá desde luego los malvados y los pecadores, y serán anonadados los que abandonaron al Señor.

29 Los *mismos* ídolos á quienes sacrificaron, serán su *mayor* confusion; y os avergonzaréis de los jardines que habeis escogido,[2]

30 cuando fuéreis lo mismo que un alcornoque que ha quedado sin hojas, y como un huerto sin agua.

31 Y vuestra *resistencia ó* fortaleza[3] será igual á la pavesa de la estopa *arrimada á la lumbre*, y vuestras obras como una chispa: uno y otro arderán en el fuego que nadie apagará.

CAPITULO II.

Todas las naciones correrán al monte santo de la Casa del Señor: de Sion saldrá la Ley, y ya no la molestarán mas las guerras. La casa de Jacob será desechada á causa de su idolatría, avaricia y otros vicios. Los soberbios serán humillados, y solo el Señor será exaltado.

COSAS que vió Isaías, hijo de Amós, tocante á Jerusalem y á Judá.

2 En los últimos dias[4] el monte en que se erigirá la Casa del Señor, tendrá sus cimientos sobre la cumbre de todos los montes, y se elevará sobre los collados; y todas las naciones acudirán á él.

3 Y vendrán muchos pueblos y dirán: Ea, subamos al monte del Señor, y á la Casa del Dios de Jacob, y él *mismo* nos mostrará sus caminos, y por sus sendas andarémos: porque de Sion saldrá la Ley, y de Jerusalem la palabra del Señor.[5]

4 Y él será el juez *supremo* de todas las gentes, y convencerá *de error* á muchos pueblos: los cuales de sus espadas forjarán rejas de arado, y hoces de sus lanzas: *entónces* no desenvainará la espada un pueblo contra otro, ni se adiestrarán mas en el arte de la guerra.[6]

5 *Oh vosotros de la* casa de Jacob, venid, y caminemos en la luz del Señor, *ó de su Mesías.*

6 Pues tú, *oh Señor*, has desechado á tu pueblo, á los de la casa de Jacob; porque están llenos, como antiguamente, *de supersticion é idolatría*, y han tenido adivinos como los philistheos, y se complacen en *tener* esclavos extrangeros.[7]

7 *Su* pais está rebosando de plata y oro, y son inagotables sus tesoros.[8]

8 *Su* tierra está cubierta de caballos,[9] y son innumerables sus carrozas. Y[10] está lleno de ídolos su pais: han adorado la obra de sus manos, la *obra* que habian formado con sus *propios* dedos.

9 Y *delante de esta obra* el hombre dobló la cerviz, y humillóse *ante ella* el varon. *Oh Señor, no*, no se lo perdones.[11]

10 Métete entre las peñas, *pueblo infiel*,[12] escóndete en las cavidades de la tierra, *huye* del semblante airado del Señor, y de la gloria de su magestad.

11 Los ojos altaneros del hombre serán humillados, y la altivez de los grandes quedará abatida, y solo el Señor será ensalzado en aquel dia.

12 Porque el dia del Señor de los ejércitos *va á aparecer terrible* para todos los soberbios y altaneros, y para todos los arrogantes; y serán humillados:

13 y para todos los cedros *mas* altos y erguidos del Líbano,[13] y para todas la encinas de Basan;

14 y para todos los montes encumbrados, y para todos los collados elevados;

15 y para todas las torres eminentes, y para todas las murallas fortificadas;

16 y para todas las naves de Thársis;[14] y para todo lo que es hermoso *y agradable* á la vista.

17 Y la arrogancia de los hombres será doblegada *ó abatida*, y humillada la altivez de los magnates, y el Señor solo será el ensalzado en aquel dia.

18 Y los ídolos todos serán hechos añicos.

19 Y meteránse *los hombres* en las cavernas de las peñas, y en las concavidades de la tierra; por causa de la presencia formidable del Señor y de la gloria de su magestad, cuando se levantará para castigar la tierra.[15]

20 En aquel dia el hombre, *aterrorizado*, arrojará léjos de sí sus ídolos de plata y sus estátuas de oro, *las imágenes de* los topos y murciégalos, que se habia fabricado para adorarlas.

21 Y se entrará por las aberturas de las rocas y por las cavernas de los peñascos; *aterrado* por el miedo del Señor y por la gloria de su magestad, cuando se levantará para castigar la tierra.

22 Cesad pues de *irritar al* hombre que tiene el espíritu en las narices:[16] porque él es el que ha sido reputado Excelso *ó todopoderoso.*

CAPITULO III.

Los judíos, á causa de sus pecados, serán afligidos de varios modos, reducidos á la desolacion, gobernados por muchachos y hombres afeminados. Declama el Profeta contra la iniquidad de los magnates, y contra la soberbia y la lascivia de las hijas de Sion.

PORQUE hé aquí que el soberano Señor de los ejércitos privará á Jerusalem y á Judá de todos los *varones* robustos y fuertes, de todo sustento de pan y de todo sustento de agua;

[1] Despues de un justo castigo, esto es, de setenta años de cautiverio, será puesta en libertad por Cyro: lo que hizo Jesu-Christo con mas perfeccion, rescatando á Sion de la esclavitud del pecado.

[2] Para ofrecer vuestros impíos sacrificios. En los libros de los Reyes se habla mucho de los bosquetes plantados en honor de los ídolos, especialmente de Astarte ó de Vénus: los huertos se consagraban á Adónis.

[3] En hebreo: Vuestro tesoro, esto es, el ídolo á quien mirais como vuestro tesoro y vuestra fuerza.

[4] Estos últimos dias son aquellos de que habla san Juan, I. Ep. II. v. 18, y llama última hora, esto es, la última edad del mundo, que es desde la venida del Mesías hasta el juicio final. Se ve aquí una hermosa profecía de Jesu-Christo y de su Iglesia.

[5] Alude á la venida del Espíritu santo el dia de Pentecostés, y á la salida de los Apóstoles á predicar por todo el mundo.

[6] Hermosísima idea del nuevo reino de Christo, que será un reino de paz, de caridad, y de amor fraternal. Tal es la divisa ó el divino carácter del Evangelio. No habria guerra ninguna, ni aun de las que son justas, si todos los cristianos siguiesen los preceptos del Evangelio. Pues aun la guerra justa y lícita no tiene otro motivo, sino el de que se guarde á cada cual lo que es justo y debido: y esto lo manda Dios. No es el objeto de la guerra el hacer mal al prójimo, sino el alcanzar la justicia y repeler la injuria.

[7] Alude al vicio nefando de los gentiles, que imitaban los hebreos. Véase III. Reg. XIV. XV.—II. Mach. IV. v. 9, 12. Segun los Setenta, se habla de matrimonios con extrangeros ó idólatras.

[8] Y aun no está satisfecha su avaricia.

[9] Contra el precepto de Dios. Deut. XVII. v. 16. Habia prohibido Dios á los reyes el tener excesivo número de caballos: mucho ménos debian tenerle los particulares.

[10] Para colmo de impiedad.

[11] Tienes razon en no perdonar á un pueblo tan ingrato.

[12] Esto es, ya puedes correr á meterte en las cuevas. Es una ironía con que se burla del susto de los judíos cuando la irrupcion de los châldeos.

[13] Los reyes de Syria y los de Israél; ó tambien en general los hombres poderosos, los grandes edificios.

[14] Las naves que iban á Thársis por el oro, etc.

[15] Oseas profetiza con iguales expresiones la ruina del reino de Israél. Os. X. v. 8. Jesu-Christo las repite vaticinando la desolacion de Jerusalem Luc. XXIII. v. 30., y san Juan las dice, cuando refiere que se abrirá el sexto sello. Apoc. VI. v. 15.

[16] Á Jesu-Christo, el cual segun la carne respira como los demas hombres. Así san Gerónimo, Orígenes y muchos rabinos. Otros traducen: Dejad de confiar en los hombres, los cuales dependen del aire que respiran: por mas que se reputen excelsos ó fuertes, su existencia depende de la respiracion. Es muy oscuro este pasage de Isaías. Pero como va hablando de los hombres arrogantes y altivos, los cuales en el dia que venga el Señor, se humillarán, esconderán en cavernas, etc., puede muy bien entenderse en este último sentido que está con lo que sigue en el cap. III.

2 del hombre esforzado y guerrero, del juez y del profeta, y del adivino,[1] y del anciano;

3 del capitan de cincuenta hombres, y del varon de aspecto venerable, y del consejero, y del artífice sábio, y del hombre prudente en el lenguage místico.

4 Y daréles por príncipes muchachos,[2] y serán dominados por hombres afeminados.

5 Y el pueblo se arrojará con violencia, hombre contra hombre, y cada uno contra su prójimo. Se alzará el jóven contra el anciano, y el plebeyo contra el noble.

6 Sucederá que uno asirá por el brazo á su hermano, criado en la familia de su padre, *diciéndole: Oyes*, tú estás *bien* vestido, sé nuestro príncipe, ampáranos en esta ruina.[3]

7 El entónces le responderá: Yo no soy médico; y en mi casa ni hay que comer ni con que vestir: no querais hacerme príncipe del pueblo.

8 Pues se va arruinando Jerusalem y se pierde Judá: por cuanto su lengua y sus designios son contra el Señor, hasta irritar los ojos de su Magestad.[4]

9 El semblante *descarado* que presentan, da testimonio contra ellos: pues, como *los de* Sodoma, hacen alarde de su pecado, ni le encubren. ¡Ay de su alma de ellos! porque se les dará el castigo merecido.

10 Dad al varon justo la enhorabuena: porque él comerá *ó gozará* del fruto de sus *buenas* obras.

11 ¡Ay del impío maléfico![5] porque se le pagará segun merecen sus acciones.

12 Mi pueblo ha sido despojado por sus exactores, y es gobernado por mugeres.[6] Pueblo mio, los que te llaman bienaventurado, esos son los que te traen engañado, y destruyen el camino que tú debes seguir.[7]

13 El Señor se presenta para hacer justicia, se presenta para juzgar á los pueblos.

14 El Señor entrará en juicio con los Ancianos de su pueblo y con sus príncipes. Porque vosotros *sois, les dirá, los que* habeis devorado mi viña, y en vuestra casa están las rapiñas hechas al pobre.

15 Y ¿por qué motivo despedazais mi pueblo, y deshaceis á golpes los rostros de los pobres, dice el Señor Dios de los ejércitos?

16 Y el Señor dijo *tambien:* Por cuanto se han empinado las hijas de Sion,[8] y andan paseando con el cuello erguido, guiñando con los ojos, y haciendo gestos *con sus manos* y ruido con sus pies, y caminan con pasos afectados:

17 ruerá el Señor la cabeza de las hijas de Sion,[9] y las despojará de sus cabellos.

18 En aquel dia les quitará el Señor el adorno del calzado, y las lunetas,

19 y los collares *de perlas*, y los joyeles, y los brazaletes, y las escofietas,

20 y los partidores del pelo, y las ligas,[10] y las cadenillas, y los pomitos de olor, y los zarcillos,

21 y los anillos, y las piedras preciosas que cuelgan sobre la frente,

22 y la muda de vestidos, y los mantos, y las gasas *ó velos*, y los *preciosos* alfileres,

23 y los espejos, y los finos lienzos, y las cintas, y los vestidos de verano;

24 y en lugar de olores suaves tendrán la hediondez, y por ceñidor una cuerda; y en lugar de cabellos rizados la calva; y *reemplazará* un cilicio la faja de los pechos.

25 Tus mas gallardos varones caerán tambien al filo de la espada, y tus campeones quedarán tendidos en el campo de batalla.

26 Y las puertas *de Jerusalem, desiertas*, estarán cubiertas de tristeza y de luto, y ella desolada, estará *abatida* por el suelo.[11]

CAPITULO IV.

Describe el Profeta con varias metáforas la grande diminucion que padecerá el pueblo de Israél: vaticina su restablecimiento y el de la Iglesia por el Mesías, quien multiplicará y dará mayor gloria que nunca á los restos de dicho pueblo.

Y EN aquel dia echarán mano de un solo hombre siete *ó muchas* mugeres, diciendo: Nosotras comerémos nuestro pan, y con nuestras ropas nos vestirémos:[12] basta que nos comuniques tu nombre, *ó seas esposo nuestro:* líbranos de nuestro oprobio.[13]

2 En aquel dia brotará el pimpollo del Señor con magnificencia y con gloria, y el fruto de la tierra será ensalzado, y será el regocijo de aquellos de Israél que se salvaren.

3 Y sucederá que todos aquellos que fueren dejados en Sion, y quedaren en Jerusalem, serán llamados santos:[14] todo el que está escrito *ó destinado* para la vida en Jerusalem.

4 *Y esto acaecerá* cuando el Señor habrá limpiado las inmundicias de las hijas de Sion, y lavado la sangre con que está manchada Jerusalem, mediante el espíritu de justicia y el espíritu de zelo.[15]

5 Y criará el Señor por todos los lugares del monte de Sion, y dó quiera que es invocado, una nube sombría durante el dia, y un resplandor luminoso durante la noche: porque sobre toda *el Arca* gloriosa[16] *brillará* su proteccion.

6 Y el tabernáculo[17] servirá de sombra contra el calor del dia, y para seguridad y refugio contra el torbellino y la lluvia.

[1] Adivino á veces se toma en buen sentido por el que explica cosas ocultas ó difíciles. Véase Adivino.

[2] Eccles. X. v. 16. Muchachos, no por la edad, sino por falta de juicio, fueron los Escribas y príncipes de los sacerdotes en los últimos tiempos de la república hebrea; y despues los famosos zeladores, los cuales hicieron mas daño á Jerusalem que los mismos ejércitos romanos. Véase Josepho, De bello jud. lib. V. y VI.

[3] Toma á tu cargo el precaverla. Locucion figurada para expresar vivamente la total falta de hombres capaces de gobernar la desgraciada y moribunda república.

[4] Da la razon de la ruina de Jerusalem, que será efecto de sus blasfemias y calumnias contra el Christo ó Mesías, hasta acabar con su vida.

[5] O maligno á obstinado. Todos estos sentidos tiene la palabra hebrea רשע Jeracsejn, ó rematado en el mal.

[6] Pueden entenderse los hombres afeminados: pero siempre será verdad que en un reino ó sociedad corrompida pueden mucho las mugeres. De donde el dicho de Caton: Las mugeres nos gobiernan á nosotros: nosotros gobernamos al senado: el senado á Roma; y Roma al mundo.

[7] Los sacerdotes, escribas, y falsos profetas que te adulan, te engañan, y con sus falsas y sutiles interpretaciones de la Ley te conducen á la ruina. Véase Ezechiel, XIII. v. 8.

Señala el Profeta una nueva causa de la ruina de la nacion judáica, que es el lujo y desenvoltura de las mugeres, orígen funesto de la ruina de las familias. ¡Desgraciada la casa donde la muger tiene por ídolo la vanidad!

[8] Como á esclavas que vendrán á ser del enemigo. Deut. XXI. v. 12.—XXXII. v. 42.

[9] O el atavío de las piernas.

[10] Entre las medallas de Vespasiano hay una en la cual se ve una muger que llora sentada debajo de una palmera, con esta inscripcion: La Judea sojuzgada. Véase Jerem. Thren. cap. I.

[11] Esto es, de cuenta nuestra correrá el mantenernos y vestirnos.

[12] Locucion es esta figurada, para denotar el grandísimo número de los que han de perecer en la guerra de que acaba de hablar, y la muchedumbre de viudas que quedarán sin maridos, ni hijos en la flor de su edad. Véase Poligamia. Quiere decir, que así como antes de la ruina de Jerusalem las mugeres eran buscadas y deseadas para esposas, y los maridos daban por ellas dote á los padres, y despues las mantenian, vestian etc., ahora serán tan pocos los hombres que por huir las mugeres de quedarse estériles, lo cual era nota de oprobio, buscarán ellas marido.

[13] Así llamaba san Pablo á los cristianos, reunidos en la Jerusalem espiritual que es la Iglesia. Rom. I. v. 7.—XV. v. 25.—Heb. XII. v. 22.

[14] O caridad, la cual hace que el hombre se inflame en el amor de las cosas celestiales.

[15] La Arca suele llamarse gloria de Israél. Exod. XXV. v. 10.—I. Reg. IV. v. 21. Era figura de Jesu-Christo.

[16] Esto es, Jesu-Christo ó la Iglesia.

CAPITULO V.

Bajo la figura de una viña estéril predice el Profeta la ingratitud del pueblo, y los castigos que le esperan. Humillacion de los soberbios, y felicidad de los justos. El Señor levantará las naciones contra los judíos.

AHORA cantaré á mi amado la cancion de mi pariente sobre su viña. Adquirió mi amado una viña en un collado muy fértil,

2 la cual cercó de seto, y la despedregó, y la plantó de *cepas* escogidas, y edificó una torre en medio de ella, y construyó en ella un lagar, y esperó hasta que diese uvas, y las dió silvestres.[1]

3 Ahora pues, habitadores de Jerusalem, y vosotros, oh varones de Judá, sed jueces entre mí y mi viña.

4 ¿Qué es lo que debí hacer, y que no haya hecho por mi viña? ¿Acaso porque esperé que llevase uvas, y ella dió agraces?

5 Pues ahora os diré claramente lo que voy á hacer con mi viña: le quitaré su cerca, y será talada; derribaré su tapia, y será hollada.

6 Y la dejaré que se convierta en un erial:[2] no será podada ni cavada, y crecerán en ella zarzas y espinas, y mandaré á las nubes que no lluevan gota sobre ella.

7 El hecho es que la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israél, y los hombres de Judá *son* su plantel delicioso; y me prometí de ellos juicio *ó acciones justas*, y no veo mas que iniquidades: y *esperé* la justicia, y no oigo sino clamores *de los oprimidos*.

8 ¡Ay de vosotros los que juntais casa con casa, y agregais heredades á heredades hasta que no queda *ya* mas terreno![3] ¿Por ventura habeis de habitar vosotros solos en medio de la tierra?

9 Llegan á mis oidos estas cosas, dice el Señor de los ejércitos: os aseguro que muchas casas grandes y hermosas quedarán desiertas y sin habitador.

10 Porque diez yugadas de viña *solo* producirán un pequeño frasco *de vino*,[4] y treinta modios de siembra darán tres modios.

11 ¡Ay de vosotros los que os levantais de mañana á emborracharos, y á beber *con exceso* hasta la noche, hasta que os abrasa el vino!

12 Cítara, y lira, y pandero y flauta, y vino en vuestros convites: y no dais *siquiera* una mirada á la obra del Señor, ni considerais las obras de sus manos.[5]

13 Por eso mi pueblo fue llevado cautivo, porque le faltó el saber, y sus nobles murieron de hambre, y la plebe pereció de sed.

14 Por esto ensanchó el infierno su seno, y abrió su inmensa boca, y en ella caerán sus campeones, y el pueblo cuanto hay en él de ilustre y glorioso.

15 Y tendrá que encorvarse el plebeyo, y humillarse el Grande, y serán abatidos los ojos de los altivos.

16 Y el Señor de los ejércitos será ensalzado por *la rectitud de su* juicio, y la santidad de Dios será reconocida por su administracion de la justicia.

17 Y pacerán los corderos segun su costumbre, y los extrangeros disfrutarán de los campos desiertos convertidos en fértiles campiñas.

18 ¡Ay de vosotros que arrastrais la iniquidad con las cuerdas de la vanidad, y al pecado á manera de carro, del cual tirais *como bestias?*[6]

19 Los que vais diciendo: Dése priesa, y venga presto lo que él quiere hacer, á fin de que lo veamos: y acérquese, y ejecútese la determinacion del Santo de Israél, y la sabrémos.

20 ¡Ay de vosotros los que llamais mal al bien y bien al mal, y tomais las tinieblas por la luz, y la luz por las tinieblas, y teneis lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!

21 ¡Ay de vosotros los que os teneis por sábios en vuestros ojos, y por prudentes allá en vuestro interior![7]

22 ¡Ay de vosotros que sois briosos para beber vino, y hombres fuertes para embriagaros con diversos licores!

23 Vosotros, que por regalos absolveis al impío, y despojais al justo de su derecho!

24 Por esto, así como la lengua del fuego devora la estopa, y la quema el ardor de la llama; del mismo modo la raiz de ellos será como pavesa, y cual polvo se desvanecerá su renuevo. Porque han desechado la Ley del Señor de los ejércitos, y blasfemado de la palabra del Santo de Israél.

25 Por esta causa el furor del Señor se encendió contra su pueblo, y extendió su mano sobre él, y le hirió, y los montes se estremecieron, y sus cadáveres yacen tendidos como basura en medio de las plazas. Ni se ha aplacado su furor con todas estas cosas; todavía está levantada su mano *justiciera*.

26 Y alzará bandera para servir de señal á un pueblo lejano,[8] y le llamará con un silbo desde los extremos de la tierra, y hé aquí que, diligente, acudirá con *la mayor* celeridad.

27 En él no hay quien se canse ó fatigue, ni hay soñoliento, ni dormilon: ninguno se quitará el cinto de su pretina, ni desatará la correa de su calzado.[9]

28 Sus saetas están aguzadas, y todos sus arcos entesados. Las pezuñas de sus caballos son como pedernal, y las ruedas *de sus carros* como una tempestad impetuosa.

29 Rugirá como leon, rugirá como una manada de leoncillos, y dará bramidos, y se arrojará sobre la presa, y asirá de ella, ni habrá quien se la quite.

30 Y su estruendo será para Israél en aquel dia como el bramido del mar: mirarémos la tierra, y hé aquí *por todas partes* tinieblas de tribulacion, cuya lobreguez oscurecerá la luz *del dia*.

CAPITULO VI.

Isaías ve la gloria de Dios, y se condena á sí mismo por haber callado. Se le manda anunciar á Israél que Dios le reprobaria por su obstinacion, y asolaria todo el país; pero que el verdadero Israél subsistiria en algunos escogidos, que despues serian padres de muchas gentes.

EN el año en que murió el rey Ozías, ví al Señor sentado en un solio excelso y elevado y las franjas de sus vestidos llenaban el Templo.

2 Al rededor del solio estaban los serafines:[10] cada uno de ellos tenia seis alas; con dos cubrian su rostro, y con dos cubrian los pies, y con dos volaban.[11]

3 Y con voz esforzada cantaban á coros, diciendo: Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria.[12]

---

[1] Jesu-Christo se sirvió de esta parábola Matth. XXI. v. 33.

[2] La dejaré desolada, ó hecha un erial.

[3] Observa aquí el Chrysóstomo que el pobre no suele codiciar lo necesario con tanta ansia, como el rico avaro codicia lo supérfluo.

[4] Véase Bato, Ephi, Modio.

[5] Por obra de la mano del Señor se significan á veces los castigos que envía. V. v. 19. y cap. XXVIII. v. 21.

[6] Se denota aquí la esclavitud que causa el pecado. S. August. lib. VIII. Conf. c. 5.

[7] Esto se dirige principalmente á los Sacerdotes y Escribas: pero conviene tambien á los pecadores. Despues que el pecador ha pasado mucho tiempo en el pecado, llega á connaturalizarse con su esclavitud; y entra ademas en desconfianza entera de poder salir de ella. Entónces procura sofocar los remordimientos de su conciencia: olvida los juicios de Dios; y no hace caso de sus promesas ni amenazas.

[8] Al pueblo châldeo, y al romano.

[9] Parece que se pinta aquí la actividad, fuerza y furor de los châldeos, y despues de los romanos, que debian destruir á los judíos. Tirino.

[10] Véase Querubin.

[11] O estaban en ademan de volar. Segun el hebreo, y tambien la Vulgata, puede entenderse que cubrian el rostro del Señor; ó quizá el suyo en señal de respeto.

[12] Muchos santos Padres dicen que el repetir los serafines tres veces la palabra Santo, es para denotar la trinidad de las Personas en una sola naturaleza divina. Las últimas palabras llena está, etc., indican el misterio de la Encarnacion.

4 Y estremeciéronse los dinteles y quicios de las puertas á la voz del que cantaba, y se llenó de humo el Templo.

5 Y dije: ¡Desgraciado de mí! que no he hablado, por ser yo hombre de lábios impuros, y habitar en medio de un pueblo cuyos lábios están contaminados,[1] y he visto con mis propios ojos al rey Señor de los ejércitos![2]

6 Y voló ácia mí uno de los serafines, y en su mano tenia una brasa ardiente, que con las tenazas habia tomado de encima del altar.

7 Y tocó con ella mi boca, y dijo: Hé aquí que la brasa ha tocado tus lábios, y será quitada tu iniquidad, y tu pecado será expiado.

8 Y *luego* oí la voz del Señor que decia: ¿A quién enviaré? y ¿quién irá por nosotros?[3] Y respondí yo: Aquí estoy: envíame á mí.

9 Y dijo *entónces el Señor:* Anda, y dirás á ese pueblo:[4] Oiréis y mas oiréis, y no querréis entender; y veréis lo que presento á vuestros ojos, y no querréis haceros cargo de ello.

10 Embota el corazon de ese pueblo, tapa sus orejas, y véndale los ojos; no sea que quizá con sus ojos vea, y con sus orejas oiga, y comprenda con su mente, y se convierta, y tenga yo que curarle.[5]

11 Y dije yo: ¿Hasta cuándo *durará*, Señor, *tu indignacion?* Y respondió: Hasta que desoladas las ciudades queden sin habitantes, y las casas sin gente, y la tierra desierta.

12 Y el Señor arrojará á los hombres léjos *de su país*, y se multiplicarán los que quedaron sobre la tierra.

13 Y todavía serán estos diezmados, y se convertirán *otra vez al Señor*, y denotarán su *pasada* grandeza como un terebintho, y como una *vieja* encina que extendia muy léjos sus ramas; y la simiente que de ellos quedará, será una semilla santa.[6]

CAPITULO VII.

Sitiada Jerusalem por los reyes de Syria é Israél, Isaías predice al rey Achâz que no será tomada, y le da por señal que una Vírgen pariria un hijo, cuyo nombre seria Emmanuel. Profetiza la ruina total de las diez tribus, y la afliccion y soledad de Judá.

Y SUCEDIO que reinando en Judá Achâz hijo de Joathán, hijo de Ozías, vino Rasin rey de Syria, con Phacée, hijo de Romelia, rey de Israél, sobre Jerusalem para combatir contra ella, y no pudieron tomarla.

2 Dieron, pues, aviso á la casa de David, diciendo: La Syria se ha coligado con Ephraim;[7] y conmovióse el corazon de Achâz, y el corazon de su pueblo, á la manera que se agitan los árboles en los bosques con el ímpetu del viento.

3 Y dijo el Señor á Isaías: *Vé*, sal al encuentro de Achâz, tú, y el hijo que te queda Jasub, al último del canal que conduce el agua á la piscina superior, por el camino que conduce al campo del Batanero.

4 Y le dirás: Estate quedo: no temas, no se acobarde tu corazon á la vista de esos dos cabos de tizones que humean en furiosa ira, Rasin rey de Syria, y el hijo de Romelia:

5 y por mas que hayan maquinado pésimos designios contra tí la Syria, Ephraim, y el hijo de Romelia, diciendo:

6 Marchemos contra Judá y provoquémosle, y arranquémosle á viva fuerza, y en medio de él pongamos por rey al hijo de Tabeel.

7 *Pues* esto dice el Señor Dios: No cuajará, ni tendrá efecto tal designio:

8 antes bien Damasco capital de la Syria, y Rasin gefe de Damasco, serán destruidos, y de aquí á sesenta y cinco años Ephraim dejará de ser pueblo:

9 ni será Samaria capital de Ephraim, ni el hijo de Romelia gefe de Samaria.[8] Si vosotros no creyéreis, tampoco tendréis estabilidad.

10 Y habló de nuevo el Señor á Achâz diciendo:

11 Pide á tu gusto al Señor tu Dios una señal *ó prodigio*, sea del profundo del infierno, sea de arriba en lo mas alto *del cielo*.

12 Y respondió Achâz: No pediré tal, por no tentar al Señor.[9]

13 Entónces dijo *Isaías:* Oye pues tu *ahora*, oh prosapia de David: ¿Acaso os parece poco el hacer agravio á los hombres, que osais tambien hacerle á mi Dios?

14 Por tanto el mismo Señor os dará la señal: sabed que una vírgen[10] concebirá y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel, *ó Dios con nosotros*.

15 Manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

16 Porque antes que el niño sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno, la tierra que tú detestas, será desamparada de sus dos reyes.

17 Enviará el Señor, por medio del rey de los asyrios, sobre tí, sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre tiempos tales *y tan aciagos*, cuales no existieron desde el dia en que Ephraim se separó de Judá.

18 Y sucederá que en aquel dia el Señor dará un silbido á los *pueblos que cubren como* moscas lo último de los rios del Egypto, y á otros que *armados de saetas*, están como abejas en la tierra de Assur;

19 y vendrán *volando*, y posarán todas en las cañadas de los torrentes, y en las aberturas de las peñas, y en todos los matorrales, y en todos los resquicios.

20 En aquel dia el Señor por medio de una navaja alquilada, *esto es*, por medio de aquellos que habitan en la otra parte del rio *Euphrates*, por medio del rey de los asyrios, raerá *todas* las cabezas, el vello de los pies,[11] y todas las barbas.

21 Y sucederá en aquel dia que un hombre criará una vaca y dos ovejas;

22 y por sobra de leche comerá manteca; porque manteca y miel comerá todo el que quedáre en el país.[12]

23 Y acaecerá en aquel dia, que todo lugar en que antes mil cepas valian mil monedas de plata, no producirá mas que espinas y zarzas.

---

[1] Y por eso no es fácil el vivir en él sin contaminarse algo.

[2] No quiere decir que viese con los ojos del cuerpo la Esencia divina, sino que vió una imágen ó persona que representaba al Señor. O quizá denota que su alma recibió una vivísima impresion de la magestad y grandeza de Dios: todo lo cual le hacia insoportable la miseria propia ó sus pecados.

[3] San Gerónimo ve indicada aquí la Trinidad de las Personas.

[4] Matth. XIII. v. 14.—Luc. VIII. v. 10.—Joann. XII. v. 40.—Act. XXVIII. v. 26.—Rom. XI. v. 8.

[5] Se dice en la Escritura que Dios ciega y endurece, cuando, poniendo delante de algun hombre luz y auxilio para creer y convertirse al Señor, el pecador toma de ahí ocasion para obstinarse en el mal. Es un vaticinio ó profecía de la dureza y ceguedad de los judíos. Véase Causa.

[6] Rom. XI. v. 12, 26. Tal es el sentido de este verso, segun el hebreo. Martini.

[7] Esto es, con las diez tribus que formaban el reino de Israél.

[8] Segun varios expositores los 65 años no deben contarse desde Isaías, sino que el sentido es como si hubiera dicho: Lo que Amós ha profetizado contra Damasco, se verificará, pues dentro de 65 años será abatido el poder de los syros y del reino de Israél.

[9] Parece que Achâz respondió con hipocresía, y por eso se indignó Isaías contra él. No queria renunciar á la impiedad, la cual le hacia aborrecible á Dios y á los hombres.

[10] Matth. I. 22. La palabra hebrea עלמה *jalma* significa una doncella vírgen, no casada, encerrada todavía en el recinto de la casa de sus padres. El artículo que precede á la palabra, indica una vírgen ilustre y única: pues tiene la fuerza de un pronombre demostrativo. Así lo entendieron tambien los Setenta intérpretes, que eran hebreos: así el autor de la version châldáica; y así todos los Rabinos mas sábios. Segun la frase hebrea et vocabitur equivale á et erit; y así podria traducirse, y será, ó estará Dios con nosotros. Véase Nombre.

[11] Véase Aguas.

[12] Por haber quedado incultos los campos.

24 Entrarán en él con flechas y con arco, porque malezas y espinas cubrirán toda *aquella* tierra.

25 Y todos los montes que se cultivaban con *azada y* escardillo, no tendrán ya para resguardo el terror de las espinas y de las zarzas *que los cercaban;* sino que servirán para pasto de bueyes, y para majada de los ganados.

CAPITULO VIII.

Manda el Señor á Isaías que confirme con otra señal la próxima destruccion de los reinos de Syria y de Israël. Judá será afligida; pero despues será libertada. La exhorta el Profeta á que ponga la confianza en solo Dios, y no en medios ilícitos y profanos.

DIJOME mas el Señor: Toma un pergamino grande, y escribe en él en caractéres claros é inteligibles: Date priesa á tomar los despojos, apresúrate á coger la presa.[1]

2 Y tomé *por* testigos fieles *de lo que escribia*, á Urías sacerdote, y á Zacharías hijo de Barachías;

3 y cohabité con la profetisa *mi esposa*,[2] y ella concibió y parió un hijo. Y me dijo el Señor: Ponle un nombre *que signifique:* Coge apriesa los despojos,[3] apresúrate á coger la presa.

4 Porque antes que sepa el niño pronunciar los nombres de padre y madre, ya el rey de los asyrios habrá destruido el poder de Damasco, y saqueado á Samaria.

5 Y hablóme el Señor de nuevo, diciendo:

6 Por cuanto este pueblo ha desechado las aguas de Síloe,[4] que corren sosegadamente *en Sion*, y ha preferido á Rasin[5] y al hijo de Romelia;[6]

7 por esto hé aquí que el Señor traerá sobre ellos las aguas del rio *Euphrates* impetuosas y abundantes (*esto es*, al rey de los asyrios con todas sus fuerzas), y subirán sobre todos sus arroyos, y se extenderán por todas sus riberas,

8 y romperán por el pais de Judá, y al pasar lo inundarán *todo*, y llegarán hasta la garganta. Y él con la anchura de sus alas *ó escuadrones* llenará, oh Emmanuel, todo el espacio de tu tierra.

—9 Reuníos, oh pueblos, y venid; que habeis de ser vencidos: vosotras todas, oh regiones *las mas* remotas, escuchad: Armáos de corage, y seréis vencidas: formáos en buen órden, y seréis vencidas:[7]

10 haced planes, y serán desbaratados: dad órdenes, y no se ejecutarán; porque Dios *está* con nosotros.

11 Pues esto me dijo el Señor cuando con mano poderosa me corrigió, advirtiéndome que no siguiese los pasos de este pueblo: *Mira*,

12 no esteis diciendo: Conspiracion; pues que no habla de otra cosa este pueblo que de conspiracion: antes bien no temais lo que tanto él teme, y no os amilaneis.

13 Al Señor de los ejércitos, á él *solo* glorificad: él *solo* sea el que os haga temer y temblar. Y él será el que os santifique.[8]

14 Al paso que *será* piedra de tropiezo[9] y piedra de escándalo para las dos casas de Israël;[10] y lazo y ruina para los habitantes de Jerusalem.

15 Y muchísimos de ellos tropezarán y caerán, y se harán pedazos, y se verán cogidos en el lazo, y quedarán presos.

16 Recoge *ahora* el testimonio;[11] sella la ley para mis discípulos.

17 Yo *sin embargo* tengo puesta mi esperanza[12] en el Señor, que ha escondido su rostro de la casa de Jacob, y en esta esperanza perseveraré.[13]

18 Veisme aquí á mí y á mis hijos, que me dió el Señor para que sirvan de señal y portento á Israël,[14] de parte del Señor de los ejércitos, que habita en el monte de Sion.

19 Que si os dijeren: Consultad á los pythones y á los adivinos,[15] los cuales rechinan en sus encantamientos, *responded:* ¿Pues qué no ha de acudir el pueblo á su Dios? ¿A los muertos *ha de recurrir* para *saber de* los que viven?

20 A la Ley mas bien, y al Arca *santa, es á donde ha de recurrir*. Que si no hablaren conforme á lo dicho, no amanecerá para ellos la luz del dia.

21 Y *la luz* pasará por su casa[16] *sin detenerse* y ellos caerán por el suelo, y tendrán hambre, y cuando estén hambrientos, se enfurecerán y maldecirán á su rey y á su Dios: y levantarán los ojos ácia arriba,

22 y los bajarán ácia tierra, y no verán sino tribulacion, y tinieblas, y abatimiento, y angustia, y lobreguez que los persigue, y no podrán, por mas que hagan, librarse de su *gran* congoja.

CAPITULO IX.

Profecía del nacimiento del Mesías, y de su reino. Judá será libertada del poder de los reyes de Israël y de Syria; de cuyos reinos, especialmente de Israël, se predicen las discordias y estragos.

PRIMERAMENTE fue ménos afligida la tierra de Zabulon, y la tierra de Nephtalí;[17] y despues fue gravemente herida la costa del mar, la Galilea de las naciones, mas allá del Jordan.

2 El pueblo que andaba entre tinieblas, vió una gran luz: amaneció el dia á los que moraban en la sombría region de la muerte.

3 Multiplicaste[18] la nacion; mas no aumentaste la alegría. *Sin embargo* alegrarse han *algun dia* delante de tí, como los que se alegran en la siega, ó como se huelgan los vencedores con el botin que cogieron, al repartirse los despojos.

4 Porque su pesado yugo y la vara *que heria* sus espaldas, y el baston de su exactor,[19] *ó tirano*, tú los hiciste pedazos, como en la jornada de Madian.[20]

---

[1] Esto significa el nombre del niño que ha de nacer.

[2] Segun casi todos los santos Padres y muchos expositores, esta profetisa en sentido espiritual, que parece ser aquí el principal del escritor, significa la Virgen María, de la cual habia de nacer el niño que se llamaria con el nombre ya dicho. Véase lo que dice el Apóstol, Coloss. II. v. 15.

[3] La Vulgata ha puesto la significacion de las cuatro palabras que contiene el nombre de מהר שלל חש בז Maher schalal has-bas. Era este niño figura de Jesu-Christo, que desde que nació, quitó al demonio los despojos. IV. Reg. VI. v. 9.—XVI. v. 2.

[4] Siloe, que significa Enviado, era una fuente al pié del monte Sion. Joann. IX. v. 7. Por esta fuente se significa la estirpe de David: así como por las aguas del rio (Euphrates) se simbolizan los asyrios.

[5] Rey de Syria. [6] Que lo es Phacée.

[7] Puede traducirse: Juntad vuestras fuerzas, que á pesar de eso seréis vencidos. Usa el Profeta de una especie de sarcasmo.

[8] O el Santuario, ó el asilo vuestro.

[9] Luc. II. v. 34.—Rom. IX. v. 32.—I. Petr. II. v. 6.

[10] Las dos casas de Israël son los dos reinos en que estaba dividida la nacion hebrea. Y el Profeta predice que Jesu-Christo, así como será la salud y santificacion para los hijos de Israël que le recibirán, será para muchos de ellos como piedra de escándalo y ruina, especialmente para los de Jerusalem. Rom. IX. v. 32.

[11] O profecía que has escrito.

[12] Esto lo dice Isaías.

[13] Véase Heb. II. v. 13.

[14] Parece que habla todavía Isaías en persona de Christo, el cual y sus Apóstoles y discípulos fueron, sí, considerados como un objeto de desprecio, y puestos por blanco de la ira de los judíos carnales y obstinados; pero realmente fueron tambien un portento de caridad, de humildad y pureza de vida, como lo son todos los imitadores de Christo.

[15] Véase Python, Adivino.

[16] El relativo eam de la Vulgata se refiere á la casa de Jacob, de que se habla en el v. 17.

[17] Matth. IV. v. 13. Segun el estilo profético se pone el pretérito por el futuro. En estos territorios fue donde predicó mucho tiempo Jesu-Christo, y de donde escogió los mas de sus Apóstoles.

[18] Puede traducirse: Has ensalzado. La voz mucho se usa varias veces en la Escritura en lugar de grande, y multiplicar por engrandecer.

[19] El ejus de la Vulgata se refiere al populus del verso 2.

[20] Judic. VIII. v. 22. Cuando el Mesías, llamado en el v. 3. del cap. VIII. Cito prædare, arrebatará los despojos al demonio, se alborotará el infierno, y todos los mundanos; y por eso los judíos de Roma decian á S. Pablo, que su doctrina tenia contrarios en todas partes. Act. XXVIII. v. 22.—Matth. X. v. 34.

5 Porque todo despojo hecho con violencia y tumulto, y los vestidos manchados de sangre serán quemados y hechos pábulo del fuego.

6 Ahora que ha nacido un PARVULITO para nosotros,[1] y se nos ha dado un hijo, el cual lleva sobre sus hombros el principado, *ó la divisa de rey*, y tendrá por nombre el Admirable,[2] el Consejero, Dios,[3] el Fuerte, el Padre del siglo venidero,[4] el Príncipe de paz.[5]

7 Su imperio será amplificado, y la paz no tendrá fin:[6] sentaráse sobre el solio de David, y poseerá su reino para afianzarle y consolidarle haciendo *reinar* la equidad y la justicia desde ahora, y para siempre. El zelo del Señor de los ejércitos *es el que* hará estas cosas.

8 Lanzó el Señor una palabra contra Jacob, y cayó sobre Israël.[7]

9 Y lo echará de ver todo el pueblo de Ephraim, y los habitantes de Samaria, quienes con soberbia é hinchazon de corazon andan diciendo:

10 Los *edificios de* ladrillo han sido arruinados *por los enemigos;* mas nosotros edificarémos con piedras de sillería: cortaron los cabrahigos; pero en su lugar sustituirémos cedros.

11 Entretanto el Señor hará que los enemigos (*los asyrios*) prevalezcan contra Rasin, y reunirá *despues* en tropel á los *mismos* enemigos contra Ephraim:[8]

12 á los syros por el lado del Oriente, y á los philistheos por el de Occidente: y llenos de rabia devorarán á Israël: á pesar de todo esto no se retira su furor, sino que aun está levantado su brazo,

13 porque el pueblo no se ha convertido ácia aquel que le hiere, y no ha buscado al Señor de los ejércitos;

14 y el Señor destruirá en un solo dia la cabeza y la cola, á los que obedecen *sumisos*, como á los que gobiernan.

15 El anciano y el hombre respetable, ese es la cabeza; el profeta que vende embustes, ese es la cola.

16 Y tanto los que llaman bienaventurado á este pueblo, seduciéndole, como los mismos que son llamados bienaventurados, perecerán desgraciadamente.

17 Por esto no se enternecerá el Señor en favor de los jovencitos de ese pueblo, ni tendrá compasion de sus huérfanos, ni de sus viudas: porque todo él es hipócrita y malvado, y todas sus bocas no hablan mas que desatinos. Por todas estas cosas su furor no se aplaca, sino que aun está levantada su mano.

18 Pues la impiedad se encendió cual fuego que devora las zarzas, y las espinas, y toma vigor en lo mas espeso del bosque, y se eleva en torbellinos de humo densísimo.

19 La tierra está en la *mayor* consternacion por la ira del Señor de los ejércitos; y el pueblo será como cebo del fuego: el hombre no perdonará á su propio hermano.

20 Y volveráse á la derecha *para devorarlo todo*, y aun tendrá hambre; y comerá *cuanto halle* á la izquierda, y tampoco podrá saciarse:[9] cada uno devorará la carne de su mismo brazo.[10] Manassés *devastará* á Ephraim, y Ephraim á Manassés: luego ambos se unirán contra Judá.

21 A pesar de todas estas cosas no está aplacada la ira del Señor, sino que aun está levantado su brazo.

---

[1] Jesu-Christo, niño divino, que el Padre eterno quiso que entrase en la gloria por medio de la pasion y muerte.

[2] Admirable en su concepcion, y nacimiento de una madre Virgen: admirable en su vida, milagros y doctrina; en su pasion y muerte y resurreccion.

[3] Gal. IV. v. 4.

[4] Rom. V. v. 14.

[5] Ephes. II. v. 18.—Rom. V. v. 10.—Philip. IV. v. 7.—Joann. XIV. v. 27.

[6] La paz divina que nos trajo Jesu-Christo, permanecerá para siempre, aun en medio de las aflicciones y tormentos, por la virtud de aquel que da al justo la victoria por Jesu-Christo, como dice el Apóstol.

CAPITULO X.

¡Desdichados aquellos que hacen leyes injustas, y oprimen al pobre, y á la viuda! Isaías predice la humillacion de Sennachérib; y consuela á Israël, y le promete que los restos de este pueblo al fin se convertirán.

¡AY de aquellos que establecen leyes inícuas, y escriben contínuamente *sentencias de* injusticia:

2 para oprimir á los pobres en juicio, y hacer violencia á los desvalidos de mi pueblo, para devorar cual presa á las viudas, y saquear á los huérfanos!

3 ¿Qué haréis en el dia en que se os tomará residencia, y en la calamidad que viene *amenazando* de léjos? ¿A quién acudiréis para qne os ayude? ¿y en dónde dejaréis, *ó de qué servirá* vuestra grandeza,

4 para no doblar la cerviz á la cadena *entre los esclavos*, y no caer entre los muertos? A pesar de todas estas cosas no está calmada la ira del Señor, sino que aun está levantado su brazo.

5 ¡Ay de Assur! vara y baston de mi furor: en su mano he puesto mi ira.

6 Enviarle he contra un pueblo fementido, y contra un pueblo que ha provocado mi indignacion; y daréle mis órdenes para que se lleve sus despojos, y le entregue al saqueo, y le reduzca á ser pisado como el lodo de las plazas.

7 Es verdad que él no lo pensará así, y que en su corazon no formará tal concepto:[11] su corazon *solamente* pondrá la mira en destruir y exterminar no pocas naciones.

8 Porque dirá:

9 ¿Acaso mis palaciegos no son otros tantos reyes? ¿pues qué no ha tenido la misma suerte Cálano que Chârcamis? ¿y Emath que Arphad? ¿por ventura no ha sido de Samaria lo que de Damasco?

10 Así como ganó mi mano los reinos de *varios* ídolos, del mismo modo *venceré* los simulacros de los de Jerusalem y de Samaria.

11 ¿Acaso lo que hice ya con Samaria y con sus ídolos, no lo ejecutaré *tambien* con Jerusalem y con sus simulacros?

12 Pero luego que el Señor hubiere cumplido todas sus obras en el monte de Sion, y en Jerusalem él mismo tomará residencia de las empresas del altivo corazon del rey asyrio, y de la jactancia de sus altivos ojos.[12]

13 Ya que ha dicho: Con el poder de mi mano hice lo que hice, y con mi sabiduría lo trazé; y he mudado los límites de los pueblos, y despojado sus príncipes, y con el poder que tengo, he derribado á los que estaban en altos puestos:

14 y el poderío de los pueblos fue respecto de mi valor como una nidada de pajarillos; y como se recogen *del nido* los huevos que han sido abandonados, así reuní yo bajo mi poder toda la tierra, y no hubo quien moviese una ala, ni abriese el pico, ni piase.

—15 *¿Pero y* por ventura se gloriará la segur contra el que corta con ella, ó se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? *Eso es* como si se levantase la vara contra el que la maneja, ó se envaneciese el baston, que al cabo no es mas que un palo.

---

[1] Jacob é Israël es lo mismo: y aquí denota los judíos del reino de Samaria, ó de Ephraim.

[2] Es una pintura de la hambre rabiosa de una fiera que entra en un rebaño.

[3] O parentela.

[4] No pensará que no es sino un mero instrumento mio; sino que atribuirá sus victorias á los ídolos que él adora; y no tendrá otro fin que el saciar su ambicion; permitiéndolo así Dios en castigo de los pecados de Israël.

[5] IV. Reg. XIX. v. 35. Véase c. XXXVII. v. 36. Dios se sirvió del rey de los asyrios como de un instrumento para castigar á los judíos; pero despues hizo lo que con todos los soberbios, esto es, le destruyó y aniquiló.

16 Por esto el soberano Señor de los ejércitos enviará la extenuacion á sus robustos guerreros, y arderá debajo de sus galas una como hoguera de fuego que los consuma.

17 Y la Luz de Israél será el fuego, y su Santo la llama con que se encenderán y arderán las espinas y las zarzas de Assur en un solo dia.

18 Y la gloria de este bosque y de este Carmelo[1] será consumido en cuerpo y alma, y él (*Sennachérib*) huirá azorado.

19 Y los árboles que de esta selva quedaren, se podrán contar por su corto número, y un niño podrá formar la lista de ellos.

20 Y entónces será cuando los que quedaren de Israél, y los de la casa de Jacob que habrán escapado, no volverán á fiarse en el que los hiere, sino que sinceramente se apoyarán en el Señor, el Santo de Israél.

21 Los residuos de Jacob, los residuos digo, se convertirán al Dios fuerte.

22 Porque aun cuando tu pueblo, oh Israél, fuese como la arena del mar, *solamente* los restos de él se convertirán: *pero* los restos que se salvaren de la destruccion, rebosarán en justicia.[2]

23 Porque destruccion y diminucion[3] hará el Señor Dios de los ejércitos en toda la tierra *de Judea*.

24 Por tanto, esto dice el Señor Dios de los ejércitos: Pueblo mio, que habitas en Sion, no tengas miedo del asyrio: él te sacudirá con la vara, y alzará contra tí su baston desde el camino que va á Egypto.[4]

25 Pero dentro de poco, muy en breve, mi enojo y mi furor *provocado* por sus[5] maldades, llegará á su colmo.[6]

26 Y el Señor Dios de los ejércitos levantará contra el asyrio su brazo, y hará en él el estrago *que hizo* en los madianitas en la peña de Oreb; y así como *alzó* su vara sobre el Mar *rojo*, del mismo modo la alzará sobre el camino de Egypto.[7]

27 Y en aquel dia será quitado de encima de tus hombros el peso de Assur, y su yugo de tu cerviz, y pudriráse el yugo[8] por *la abundancia* del aceite.[9]

28 Llegará *el rey de Asyria* hasta Aiath, pasará á Magron, en Machmas depositará su bagage.

29 Pasarán á marchas forzadas, *diciendo:* En Gabaath plantarémos nuestros reales: Rama está sobresaltada, Gabaath la de Saúl[10] huye *precipitadamente*.

30 Esfuerza tu grito, oh ciudad de Gallim, mira por tí, oh Laisa; y tú *tambien* pobrecita Anathoth.

31 Los de Medemena escaparon: esforzáos, moradores de Gabim.

32 Aun falta un dia para llegar á hacer alto en Nobe:[11] *desde ahí* levantará *Sennachérib* su mano en ademan de amenaza contra el monte de la hija de Sion, contra el collado de Jerusalem.

33 *Pero* hé aquí que el soberano Señor de los ejércitos estrellará con ímpetu el vaso de tierra; y los de agigantada estatura serán desjarretados, y los sublimes serán abatidos.

34 Y la espesura del bosque[12] será cortada con el hierro, y caerá el Líbano con sus altos cedros.

CAPITULO XI.

Profetiza la venida del Mesías en carne humana, y su exaltacion; y la conversion de los gentiles, y la de los judíos.

Y SALDRA un renuevo del tronco de Jessé,[13] y de su raiz se elevará una flor.[14]

2 Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría, y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad;

3 y estará lleno del espíritu del temor del Señor. El no juzgará por lo que aparece exteriormente á la vista, ni condenará solo por lo que se oye decir;

4 sino que juzgará á los pobres con justicia, y tomará con rectitud la defensa de los humildes de la tierra, y á la tierra la herirá con la vara de su boca, y con el aliento de sus lábios dará muerte al impío.[15]

5 Y el cíngulo de sus lomos será la justicia; y la fé el cinturon con que se ceñirá su cuerpo.

6 Habitará el lobo juntamente con el cordero, y el tigre estará echado junto al cabrito: el becerro, el leon y la oveja andarán juntos, y un niño pequeñito será su pastor.

7 El becerro y el oso irán á los mismos pastos; y estarán echadas en un mismo sitio sus crias; y el leon comerá paja como el buey;

8 y el niño que aun mama, estará jugando en el agujero de un áspid; y el recien destetado meterá la mano en la madriguera del basilisco.[16]

9 Ellos no dañarán ni matarán en todo mi monte santo: porque el conocimiento del Señor llenará la tierra, como las aguas llenan el mar.

10 En aquel dia el renuevo de la raiz de Jessé, que está puesto como señal *ó estandarte de salud* para los pueblos, será invocado de las naciones, y su sepulcro será glorioso.[17]

11 Y en aquel dia extenderá el Señor nuevamente su mano para atraer los restos de su pueblo que quedaren entre los asyrios, y en el Egypto, y en Phetros, y en Etiopia, y en Elam y en Sennaar, y en Emath, y en las islas del mar.

12 Y enarbolará un estandarte entre las naciones, y reunirá los fugitivos de Israél, y recogerá los dispersos de Judá, de los cuatro puntos de la tierra.

13 Y será quitado el cisma de Ephraim, serán destruidos los enemigos de Judá. Ephraim no tendrá envidia á Judá, y Judá no hará la guerra á Ephraim.

14 Y volarán *juntos á echarse* encima de los philistheos por la parte del mar, y harán tambien *su* botin de los hijos del Oriente. La Idumea y los moabitas muy presto serán

[1] O lugar dichoso. Véase Carmelo. Todo esto alude al destrozo y mortandad que hizo el ángel. IV. Reg. XIX. v. 35.

[2] Véase IV. Reg. XVIII. v. 12.—II. Par. XXX. El Apóstol cita este lugar segun se lee en la version de los Setenta.

[3] Rom. IX. v. 27, 28.—Isaias XI. v. 11.

[4] Hebraismo, que equivale: Como en otro tiempo lo hizo el Egypto.

[5] El relativo eorum está en lugar de ejus, refiriéndose á los asyrios, ó á Assur.

[6] O cesará.

[7] Judic. VII. v. 25. Despues c. XXXVII. v. 37.

[8] O quedará destruido.

[9] De la misericordia divina. Así lo entendió S. Gerónimo. Y la libertad del yugo de los asyrios simbolizaba nuestra libertad de la esclavitud del demonio, por los méritos de Jesu-Christo.

[10] O donde tuvo Saúl en otro tiempo su residencia.

[11] Desde Nobe, segun dice S. Gerónimo, se veia ya el monte Sion, en que estaba Jerusalem.

[12] O la multitud de soldados. Se compara el ejército de Sennachérib á un gran bosque, y sus capitanes á los árboles mas grandes. Y por el Líbano y sus altos cedros puede entenderse el imperio de los asyrios y sus príncipes.

[13] Jessé era padre de David.

[14] Act. XIII. v. 23. Todo lo que sigue, debe entenderse de Jesu-Christo. Y no solamente lo entienden de él todos los Padres y expositores, sino aun los antiguos Rabinos, y muchos de los modernos. Donde la Vulgata dice flos, en el hebreo se lee נֵצֶר hetser, pimpollo; por esto, dice S. Gerónimo, se llamó Christo Nazareno. Véase Nazareno.

[15] Despues LXV. v. 25.—Luc. X. v. 19. Es una hermosa pintura de lo que habia de suceder al reunirse en una misma Iglesia tanta diversidad de pueblos y naciones, y hombres de tan diversos humores: unos fuertes y belicosos como leones, otros apacibles y sencillos como corderos, etc., y que todos, á pesar de tan distintos y contrarios genios, habian de formar un solo corazon y una sola alma, reunidos en la Iglesia.

[16] Rom. XV. v. 12. Elevado el estandarte de la Cruz, acudirán á alistarse las naciones mas lejanas. Joann. XII. v. 31. Aun ahora se cumple esta profecía en los santos lugares de Jerusalem, visitados desde los primeros tiempos de la Iglesia por reyes, sábios, potentados y gentes de todo el orbe.

presa de sus manos, y prestaránles obediencia los hijos de Ammon.

15 El Señor secará la lengua del mar de Egypto, y extenderá su mano[1] sobre el rio[2] con su impetuoso viento, y le herirá en sus siete bocas, de modo que se pueda pasar sin descalzarse.

16 Y quedará *libre* paso á los restos de mi pueblo que hubieren dejado *vivos* los asyrios, así como le tuvo Israél en aquel dia en que salió de la tierra de Egypto.

CAPITULO XII.

Cántico de alabanza y accion de gracias á Christo vencedor y Salvador.

Y DIRAS en aquel dia: Te daré alabanza, *oh* Señor, porque estabas enojado conmigo, y se alejó tu furor, y me has consolado.

2 Hé aquí que Dios es el salvador mio: viviré lleno de confianza y no[3] temeré: porque mi fortaleza y mi gloria es el Señor, y él ha tomado por su cuenta mi salvacion.

3 Sacaréis agua con gozo de las fuentes del Salvador;[4]

4 y diréis en aquel dia: Dad gracias al Señor, é invocad su nombre: anunciad á las gentes sus designios: acordáos que es excelso su nombre.

5 Tributad alabanzas al Señor, porque ha hecho cosas grandes *y magníficas:* divulgad esto por toda la tierra.

6 Salta de gozo y entona himnos de alabanza, casa de Sion:[5] pues que se muestra grande en medio de tí el Santo de Israél.

CAPITULO XIII.

Babylonia será arruinada por los medos.

DURO anuncio contra Babylonia, revelado á Isaías, hijo de Amós.

2 Sobre el monte cubierto de tinieblas[6] plantad el estandarte, alzad la voz, tended la mano, y entren los caudillos por las puertas.

3 Yo he dado mis órdenes á los *guerreros* que tengo prevenidos, he llamado en mi ira á mis campeones llenos de alborozo por defender mi gloria.

4 Algazara de mucho gentío sobre las montañas, como de pueblos numerosos: voces de alarma de príncipes y de naciones reunidas.[7] El Señor de los ejércitos ha dado sus órdenes, *ó pasado revista* á la belicosa milicia,

5 la cual viene de paises remotos desde el cabo del mundo: el Señor y los instrumentos de su ira *vienen* para dejar desierta toda la tierra.[8]

6 Esforzad los aullidos, porque cercano está el dia del Señor: la desolacion será como de la *terrible* mano del Señor.

7 Por esto todos los brazos perderán su vigor y energía, y todos los corazones de los hombres desfallecerán,

8 y serán quebrantados. Se verán agitados de tormentos y dolores, y gemirán como muger que está de parto: cada uno quedará atónito mirando á su vecino: sus rostros se pondrán secos y denegridos.

9 Mirad que va á llegar el dia del Señor, dia horroroso y lleno de indignacion, y de ira, y de furor, para convertir en un desierto la tierra, y borrar de ella á los pecadores.

10 Porque las mas resplandecientes estrellas del cielo no despedirán la luz acostumbrada: se oscurecerá el sol al nacer, y la luna no alumbrará con su luz.[9]

11 Y castigaré la tierra por sus maldades, y á los impíos por su iniquidad; y pondré fin á la soberbia de los inícles, y abatiré la arrogancia de los fuertes.

12 El hombre será mas apreciado que el oro, y mas que el oro acendrado.

13 Desconcertaré á mas de esto el cielo, y se moverá de sus quicios la tierra; por cuanto está airado el Señor de los ejércitos, y porque es el dia de su ira y de su furor.

14 Y echarán á huir como gamos; y serán como ovejas que no hay quien las recoja: volveráse cada uno á su pueblo, y cada uno huirá á su tierra.

15 Todo el que se encuentre *en la ciudad*, será muerto; y cuantos acudan á su socorro, perecerán al *filo de la* espada.

16 Sus niños serán estrellados delante de sus ojos, saqueadas sus casas, y forzadas sus mugeres.[10]

17 Hé aquí que yo levantaré contra ellos á los medos, los cuales no buscarán plata, ni querrán oro,

18 sino que matarán á saetazos á los niños; y no tendrán compasion de las mugeres embarazadas, ni perdonarán á sus hijitos.

19 Y aquella *famosa* Babylonia, gloriosa entre los *demas* reinos, de la que *tanto* se vanagloriaban los châldeos, será, como Sodoma y Gomorrha, arruinada por el Señor.

20 Nunca jamás será habitada[11] ni reedificada por los siglos de los siglos:[12] ni aun el árabe plantará allí sus tiendas, ni harán en ella majada los pastores.

21 Sino que se guarecerán allí las fieras, y sus casas estarán llenas de dragones, y allí habitarán los avestruces, y allí retozarán los *sátiros* peludos.[13]

22 Y entre *las ruinas de* sus palacios resonarán los ecos de los buhos, y cantarán las sirenas en aquellos lugares que fueron consagrados al deleite.[14]

CAPITULO XIV.

Profetiza Isaías la vuelta del pueblo del cautiverio de Babylonia, la ruina de este imperio, la mortandad de los asyrios, y la derrota de los philistheos por Ezechías.

PROXIMO está á llegar *este* su tiempo, y sus dias no están remotos. Porque *al fin* el Señor tendrá compasion de Jacob, y todavía escogerá algunos de Israél, y hará que reposen en su nativo suelo. Juntaráse con estos el extrangero, y se incorporará con la casa de Jacob.

2 Y los pueblos los hospedarán, y los acompañarán á su pais; y la casa de Israél los poseerá, en la tierra del Señor, para siervos y siervas;[15] y quedarán cautivos los que los habian cautivado, y súbditos sus opresores.

3 Y en aquel tiempo, cuando te sea dado por Dios el res-

[1] Manifestará su poder.

[2] Sobre el Nilo y sus bocas; ó sobre el Euphrates y sus canales.

[3] Exod. XV. v. 2.—Ps. CXVII. v. 14.

[4] Alude á las aguas que manaron de la piedra que Moysés hirió con su vara: piedra que era figura de Christo, como dice el Apóstol I. Cor. X. v. 4.—Véase Joann. VIII. v. 37, y nótese que S. Gerónimo, S. Cyrilo, y otros lo entienden de la palabra divina salida de Christo. S. Ambrosio lo entiende de los Sacramentos de la Iglesia, salidos del costado ó de las llagas de Jesu-Christo, como de otras tantas fuentes de la gracia.

[5] Habla aquí con la Iglesia, en medio de la que reside Jesu-Christo, el Santo de los santos, el Santo por excelencia.

[6] En estilo figurado se llama Babylonia montaña; por razon de la elevacion y grandeza de sus edificios, palacios y murallas; y cubierta de nubes, aludiendo á su nombre, significa confusion, ó á causa de los vapores del Euphrates, símbolo de las espesas tinieblas de la idolatría.

[7] De los ejércitos de Dario y Cyro.

[8] O pais sujeto á Babylonia.

[9] Ezech. XXXII. v. 7.—Joel. II. v. 10.—III. v. 15.—Matth. XXIV. v. 29.—Marc. XIII. v. 24.—Luc. XXI. v. 25. De estas expresiones figuradas se sirven los Profetas para denotar extrema miseria; y de la misma manera las que siguen, son para ponderar la terrible venganza que quiere tomar Dios de una nacion.

[10] Ps. CXXXVI. v. 9.

[11] Como antes era.

[12] Apoc. XVIII. v. 2.

[13] Véase c. XXXIV. v. 14, y la nota.

[14] La voz hebrea תנים Thanim propiamente significa no Sirena, sino un monstruo cualquiera: la Sirena es monstruo marino, y Babylonia no es puerto de mar; y así san Gerónimo opina que aquí se habla de un monstruo terrestre. Por eso aquí se traduciria mejor: Y se oirán cánticos como de Sirenas en aquellos sitios consagrados al deleite.

[15] I. Esd. II. v. 65.—Exod. XXI. v. 6.

pirar de tus trabajos, y de tu opresion, y de la dura esclavitud á que estuviste sujeto,

4 te servirás de este cántico contra el rey de Babylonia, y dirás: ¿Cómo es que no parece ya el exactor y que cesó el tributo?

5 El Señor ha hecho pedazos el cetro de los impíos, la vara de los que dominaban;

6 al que indignado azotaba á los pueblos haciéndoles llagas incurables, y tiranizaba furiosamente las naciones, y las maltrataba con crueldad.

7 Toda la tierra[1] está en silencio y en paz, y se huelga, y regocija:

8 hasta los abetos y cedros del Líbano se divierten á costa tuya. Desde que tú feneciste, *dicen*, nadie sube á cortarnos.

9 El infierno allá bajo se conmovió á tu llegada: al encuentro tuyo envió los gigantes: levantáronse de sus tronos todos los príncipes de la tierra, todos los príncipes de las naciones.[2]

10 Todos, dirigiéndote la palabra, te dirán: ¡Con que tú tambien has sido herido como nosotros, y á nosotros has sido hecho semejante!

11 Tu soberbia ha sido abatida hasta los infiernos, tendido yace por el suelo tu cadáver, tendrás por colchon la podredumbre, y tu cubierta serán los gusanos.

12 ¿Cómo caiste del cielo, oh lucero, *tú* que *tanto* brillabas por la mañana? *¿Cómo* fuiste precipitado por tierra, tú que has sido la ruina de las naciones?

13 Tú que decias en tu corazon: Escalaré el cielo:[3] sobre las estrellas de Dios levantaré mi trono, sentaréme sobre el Monte del testamento *situado* al lado del Septentrion:

14 sobrepujaré la altura de las nubes, semejante seré al Altísimo.

15 Pero tú has sido precipitado al infierno, á la mas honda mazmorra.

16 Los que te vieren, se inclinarán á tí, y te contemplarán. ¿Y es este, *dirán*, aquel hombre que alborotó la tierra, que hizo estremecer los reinos,

17 el que dejó desierto el mundo, y asoló las ciudades, y no abrió *jamás* la cárcel á sus prisioneros?

18 Todos los reyes de las naciones, todos murieron *y fueron enterrados* con gloria;[4] cada cual descansa en el sepulcro de su familia.

19 Mas tú has sido arrojado léjos de tu sepulcro como un tronco inútil é inmundo, y confundido, como podrido cadáver, con los que fueron muertos á cuchillo, y descendieron á lo mas hondo de la fosa.

20 Tú no has de tener consorcio con ellos, ni aun en la sepultura: porque has destruido tu pais, has hecho perecer á tu pueblo. No se conservará la memoria de la raza de los malhechores.

21 Preparáos á dar la muerte á sus hijos, por la iniquidad de sus padres; pues no crecerán, ni heredarán la tierra, ni llenarán de ciudades la superficie del mundo.

22 Porque yo me levantaré contra ellos, dice el Señor de los ejércitos; y destruiré el nombre de Babylonia, y los residuos, y el retoño, y *toda* su raza, dice el Señor.

23 Y la reduciré á manida de erizos, y á lagunas de aguas estancadas, y la barreré con escoba devastadora, dice el Señor de los ejércitos.

24 Juró el Señor de los ejércitos diciendo: Como lo pensé, así será, y como lo trazé en mi mente

25 así sucederá: destruiré al asyrio en mi tierra, y sobre mis montes le hollaré; con lo cual será quitado á Israél el yugo, y de sus hombros el peso de aquel *opresor*.

26 Esto es lo que he pensado y resuelto tocante á toda la *dicha* tierra, y así *es como* extenderé la mano sobre todas las naciones *amigas suyas*.

27 El Señor de los ejércitos *lo* ha decretado, y ¿quién podrá invalidarlo? Su brazo está levantado, y ¿quién podrá detenerle?

—28 El año en que murió el rey Achâz se cumplió este duro anuncio:

29 Ne te entregues todo á la alegría, oh pais de los philistheos, porque haya sido hecha pedazos la vara del que te heria; pues que de la estirpe de la culebra nacerá el basilisco,[5] y lo que de este saldrá engullirá las aves.

30 Y los primeros *ó mas infelices* entre los mendigos tendrán pan, y reposarán con seguridad los pobres: y haré morir de hambre tu raza, *ó philistheo*, y acabaré con todo lo que de tí quedáre.

31 Aullen las puertas,[6] esfuerzen sus gritos las ciudades: todo el pais de los philistheos está por tierra, porque de ácia el Septentrion[7] viene la humareda, y no habrá quien pueda escapar de sus escuadrones.

32 Y ¿qué respuesta se dará á los embajadores de las naciones? Que el Señor es el que fundó á Sion, y que en él esperan los humildes de su pueblo.

CAPITULO XV.

Vaticina Isaías las calamidades que padecerán los moabitas; de los cuales muestra compadecerse.

DURO anuncio contra Moab.[8] Porque en una noche fue Ar *su capital* asolada, Moab ha enmudecido: porque en una noche fue aterrada la muralla,[9] ha enmudecido Moab.

2 Ha subido la casa *real y toda* Dibon á los lugares elevados para llorar sobre Nabo[10] y sobre Medaba: Moab ha dado *grandes* aullidos. Calvas *ó peladas* se ven todas las cabezas, y raidas todas las barbas,[11] *en señal de luto*.

3 Andan por sus calles vestidos de saco: sobre sus terrados, y por sus plazas, solo se oyen aullidos acompañados de lágrimas.

4 Hesebon y Eleale darán grandes gritos: hasta en Jasa se ha oido la voz de ellos: á vista de este espectáculo aullarán los mismos guerreros de Moab, el alma de cada uno de ellos lamentará sobre su propia suerte.

5 Mi corazon dará suspiros por Moab: sus sostenedores *huirán* hasta Segor, *ciudad fuerte*, cual novilla de tres años.[12] Por la cuesta de Luith subirá cada uno llorando, y por el camino de Oroniam irán dando gritos de quebranto.

6 Las *excelentes* aguas de Nemrim[13] serán abandonadas *ó descuidadas:* por lo que se secó la yerba, marchitáronse todos los retoños, pereció todo verdor.

7 Serán visitados *ó castigados* á proporcion de la gravedad de sus maldades: al torrente de los sauces[14] serán conducidos.

8 Los gritos se oyeron en contorno por todos los confines de Moab. Hasta Gallim *llegaron* sus aullidos, y sus clamores hasta el pozo de Elim.

9 Porque las aguas de Dibon llenas están de sangre *de moabitas:* pues haré venir sobre Dibon un acrecentamiento *de desgracias;* y contra los que habrán escapado de Moab, ó quedádose en el pais, enviaré leones.

CAPITULO XVI.

Ruega á Dios que envíe el Cordero dominador de la tierra, esto es, el Mesías. Moab es castigado por su inflexible soberbia.

ENVIA, oh Señor, el Cordero dominador *ó soberano* de la tierra, desde la Peña del desierto[2] al monte de la hija de Sion.[3]

2 *¡Mas ay!* sucederá que las hijas de Moab, en el pozo del Arnon, se hallarán como una ave que huye *espantada*, y como pollitos que saltan fuera del nido.

3 Aconséjate, consulta el caso, haz sombra *á los que huyen;* de modo que se oculten en medio del dia como en una *oscura* noche; esconde á los fugitivos, y no entregues *alevosamente* á los *israelitas* que andan errantes.

4 Hospeda junto á tí mis *hijos* fugitivos. Sé tú, oh Moab, su asilo contra el devastador, porque *como* el polvo está *ya* desvanecido; feneció *por fin* aquel desdichado, aterrado está el que hollaba la tierra.

5 Y fundarse ha un trono sobre la misericordia, y sentaráse en él en la casa de David un juez recto y zeloso de la justicia, el cual dará á cada uno con prontitud aquello que es justo.

6 Hemos oido hablar de la soberbia de Moab, él es orgulloso en extremo:[4] su soberbia, su arrogancia y su impetuosidad exceden *mucho á* sus fuerzas.

7 Por esto Moab aullará contra Moab, todos sus moradores prorumpirán en aullidos. A los que se jactan de tener sus murallas de ladrillo cocido al fuego *ó inexpugnables, á esos* anunciadles sus calamidades.

8 Porque los arrabales de Hesebon están *ya* desiertos, y talada ha sido por los príncipes de las naciones la viña *ó pais* de Sabama, cuyos sarmientos[5] han ido á parar hasta Jazer: anduvieron errantes por el desierto; y los *pocos* mugrones que quedaron, pasaron á la otra parte del mar.

9 Por tanto, mezclaré mis lágrimas con las de Jazer, lloraré *por* la viña de Sabama, te bañaré toda con mis lágrimas, oh Hesebon, á tí *tambien*, oh Eleale: porque vino la irrupcion, y se acabó la algazara de los que pisan las vendimias, y trillan las mieses.[6]

10 Y huirá[7] del Carmelo la alegría y regocijo, y ya no habrá mas fiesta ni alborozo en las viñas; y el que solia exprimir el vino en la prensa, no le exprimirá mas: y no se oirán ya las canciones de los que pisan en el lagar.

11 Por esto mi vientre y mis entrañas resonarán cual cítara *de lúgubre sonido* por los infortunios de Moab, y por la ruina de la *fuerte* muralla de ladrillo cocido al fuego.

12 Y sucederá que cuando Moab esté cansado de acudir á sus lugares altos,[8] entrará en sus santuarios[9] para orar, pero no podrá *tampoco conseguir nada*.

13 Esta es la palabra que tiempo há habló el Señor relativamente á Moab.[10]

14 Y lo que ahora dice el Señor, es: Dentro de tres años, *cabales* como años de jornalero, será quitada á Moab la gloria de todo su numeroso pueblo,[11] y pocos quedarán *de él*, y estos pequeños y nada robustos.

CAPITULO XVII.

Profecía de la ruina de Damasco y de su reino, y asimismo del de las diez tribus: promete Isaías que quedarían algunas reliquias de ellas, que se convertirían despues al Señor. Anuncia el estrago que haria el Angel en el ejército de los asyrios.

DURO anuncio contra Damasco.[12] Hé aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y parará en un monton de piedras, en un edificio arruinado.

2 Las ciudades de Aroer serán abandonadas á los ganados, que tendrán allí sus apriscos; y no habrá quien los espante.

3 Y Ephraim perderá su sosten, y se acabará el reino de Damasco, y será de los restos de la Syria lo que de los hijos gloriosos de Israél: *perecerán*, dice el Señor de los ejércitos.

4 Pues en aquel dia se marchitará la gloria de la casa de Jacob, y desaparecerá la gordura de su carne.

5 Y sucederá como cuando uno en la siega reune las espigas que quedaron, y las coge con su mano; ó como el que las rebusca en el valle de Raphaim.

6 Y solo quedará de él[13] como uno que otro racimo de rebusca, y como despues de sacudido el olivo quedan dos ó tres aceitunas en la punta de una rama, ó bien cuatro ó cinco en lo alto de la rama fructífera, dice el Señor Dios de Israél.

7 En aquel dia se humillará el hombre delante de su Hacedor, y sus ojos se volverán á mirar al Santo de Israél;

8 y no se postrará ante los altares que fueron obra de sus manos, y no hará caso alguno de los bosques y templos *de los ídolos*, que por él fueron construidos.[14]

9 En aquel dia serán abandonadas sus ciudades fortificadas, como lo fueron los arados y las mieses á la llegada de los hijos de Israél;[15] del mismo modo serás tú, oh Samaria, desamparada.

10 Por cuanto olvidaste á Dios tu salvador, y no te acordaste de tu poderoso defensor: por esto plantarás planta buena, y sembrarás simiente, *que servirá para una gente* extraña.

11 Y de aquello que tú plantaste, salió uva silvestre, y temprano floreció tu simiente; *pero* te es arrebatada la mies cuando debia recogerse, lo cual te causará una gran pena.

---

[1] Avasallada por él.

[2] Se usa aquí de una figura retórica, por la cual se consideran los reyes muertos como revestidos aun de su dignidad, y que van á visitar á otro príncipe que ha sido vencido en un combate.

[3] Alude á la caida de Lucifer; y de un modo semejante habló Jesu-Christo. Luc. X. v. 18. A Lucifer imitaron en su orgullo Nabuchôdonosor (Judith. III. v. 13), Balthasar, y otros reyes de las naciones.

[4] O pompa fúnebre.

[5] Era un modo proverbial de hablar para significar que despues de un grave mal vendrá otro peor. Isaías parece que aquí predice á los philistheos que despues de Ozías que los derrotó, vendrá Ezechías que los desolará. IV. Reg. XVIII. v. 8. [6] Esto es, los jueces ó príncipes, y los pueblos.

[7] Esto es, de Jerusalem, vendrá el ejército como un torbellino contra los philistheos.

[8] Jerem. XLVIII. Esta profecía contra Moab sigue hasta el capítulo XVII; y parece que tiene relacion con lo que se dice IV. Reg. XVII. v. 6. El pais que recorrió Salmanazar al rededor de Samaria antes de ponerle sitio, era de los moabitas.

[9] En hebreo el muro se llama קיר Kir, que es sinónimo de Ar.

[10] En la ciudad de Nabo estaba el famoso ídolo Châmos. Véase Châmos.

[11] Jerem. XLVIII. v. 37.—Ezech. VII. v. 18.—I. Esd. IX. v. 3. Véase Cabellos, Saco.

[12] El hebreo: Mi corazon clamará como una novilla de tres años.

[13] Jerem. XLVIII. v. 34.

[1] Junto á Babylonia. Ps. CXXXVI. v. 2.

[2] En la Arabia Petrea.

[3] O de Jerusalem. En el sentido espiritual se habla de Jesu-Christo que debia descender de Ruth, natural de Petra, capital de los moabitas, llamada por antonomasia Ar (esto es ciudad), en el verso 1 del cap. anterior; la cual habiendo casado con Booz, fue madre de Obed, y así abuela de David y del Mesías. El pais de Moab abundaba mucho en rebaños, de suerte que pagaba al rey cada año por tributo cien mil corderos y cien mil carneros. IV. Reg. III. v. 4. A esto aludiria el Profeta rogando al Señor que en vez de aquel tributo de corderos, enviase á Sion el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, y ha de ser el rey y el pastor de todas las gentes.

[4] Jerem. XLVIII. v. 29.

[5] Esto es, los habitantes de Sabama.

[6] Tal es el sentido que se ve en el texto hebreo.

[7] De tu pais, fértil como el Carmelo.

[8] Para pedir auxilio á los ídolos.

[9] O en los otros templos suyos.

[10] Amos c. II.

[11] Dentro de tres años recibirá Moab el castigo de sus abominaciones.

[12] Damasco era la capital de la Syria; y así esta profecía se dirige á todo el reino. Véase IV. Reg. XVI. v. 9.

[13] Solo quedará de la descendencia de Jacob, esto es, del reino de Samaria, ó de las diez tribus.

[14] Todo esto sucedió por la exhortacion del piadoso rey Ezechías, II. Par. XXX, XXXI, y sobre todo cuando el Evangelio fue anunciado por los Apóstoles; y tendrá su perfecto cumplimiento, cuando al fin de los siglos se convertirá al Señor el pueblo de Israél.

[15] Cuando huian aterrorizados los chananeos. Jos. II. v. 9.—V. v. 1.

12 ¡Ay de la muchedumbre de esos pueblos, semejantes á las innumerables olas del mar embravecido, y de ese tumultuoso ejército, parecido al ruido de impetuosas aguas!

13 Los pueblos moverán un ruido, como las aguas de una inundacion; pero *Dios* los reprenderá, y ellos huirán léjos: serán dispersados, como lo es el polvo sobre los montes al soplo del viento, y como un torbellino *de polvo* es arrebatado en la tempestad.

14 ¡Al tiempo de la tarde no veis qué espanto causaban! Viene la mañana, y ya no existen. Tal es la paga que tendrán los que nos devastaron, tal la suerte *futura* de los que nos han saqueado.

CAPITULO XVIII.

Profetiza Isaías contra una nacion que no nombra.

¡AY de la tierra, címbalo alado, que está á la otra parte de los rios de Ethiopia,

2 la cual envía embajadores por mar en barcos de papyro,[1] *ó de juncos, que corren* sobre las aguas! Id, mensajeros veloces, á la nacion conmovida y despedazada, á aquel pueblo formidable mas que otro alguno, á la nacion que espera, y *entretanto* es hollada, cuya tierra se van comiendo los rios.

3 Habitadores todos del mundo, vosotros los que estais de asiento en el pais, cuando fuere alzado el estandarte sobre los montes, vosotros lo veréis, y oiréis el ronco sonido de la trompeta.

4 Porque hé aquí lo que el Señor me dice: Yo me estaré tranquilo,[2] y *lo* contemplaré desde mi asiento, como *se ve* la clara luz del medio dia; y *seré* al modo que una nube de rocío en el tiempo de la cosecha.[3]

5 Ya que todo él, *esto es, el poder de los enemigos*, antes de la mies se ha ido en flor, y todo brotará antes de sazon, y sus tallos serán cortados con la podadera, y lo que quedáre, será tronchado y arrojado.

6 Y serán abandonados á un mismo tiempo[4] á las aves montaraces, y á las bestias de la tierra; y todo el verano estarán las aves sobre ellos, y sobre él invernarán todas las bestias de la tierra.[5]

7 En aquel tiempo, el pueblo dividido y despedazado, el pueblo formidable mas que otro alguno, la nacion que espera, y mas espera, y es *entretanto* hollada, (cuya tierra está desmoronada por los rios) llevará ofrendas[6] al Señor de los ejércitos *que reside* en el lugar donde se invoca el nombre del *mismo* Señor de los ejércitos, en el monte de Sion.

CAPITULO XIX.

Profecía contra el Egypto: del cual, y otros pueblos gentiles anuncia que serán llamados á la salud eterna.

DURO anuncio contra el Egypto. Hé aquí que el Señor montará sobre una nube ligera,[7] y entrará en Egypto, y á su presencia se conturbarán los ídolos de Egypto, y el corazon de Egypto se repudrirá en su pecho.

2 Y haré que vengan á las manos egypcios contra egypcios, y combatirá el hermano contra su propio hermano, y el amigo contra su amigo, ciudad contra ciudad, reino contra reino.

3 Y quedará el Egypto sin espíritu en sus entrañas, y trastornaré sus consejos, y andarán consultando sus ídolos, y sus adivinos, y sus pythones, y magos.

4 Y entregaré el Egypto en poder de señores crueles; y un rey fiero los dominará, dice el Señor Dios de los ejércitos.

5 Y el mar quedará sin *que suba tanto su* agua, y menguará *por consiguiente* el rio *Nilo*, y vendrá á secarse.

6 Y faltarán los rios *ó bocas del Nilo:* irán menguando hasta quedarse secos los canales[8] que van entre malecones: la caña y el junco se marchitarán:

7 el cauce del rio quedará sin agua desde allá donde tiene su orígen, y toda la sementera de regadío se secará, se agostará, y perecerá,

8 y andarán mústios los pescadores, y llorarán cuantos echan el anzuelo en el rio, y los que tienden redes en las aguas se consumirán *de pena*.

9 Quedarán confusos los que trabajaban el lino y le rastrillaban, y hacian de él telas delicadas;

10 (porque los lugares de regadío quedarán sin jugo) y *tristes* todos los que hacian balsas para coger peces.

11 ¡Oh qué necios son los príncipes de Tánis![9] los sábios consejeros de Pharaon *le* han dado un consejo desatinado. ¿Cómo sugeriréis á Pharaon *el que diga ufano:* Yo hijo de sábios, yo hijo de reyes antiguos?

12 *Mas* ¿en dónde están ahora tus sábios? Que te anuncien y expongan lo que el Señor de los ejércitos tiene resuelto sobre el Egypto.

13 Los príncipes de Tánis se han vuelto necios, y están alucinados los príncipes de Mémphis, engañado han al Egypto, baluarte de sus pueblos.

14 El Señor ha derramado en medio de ellos el espíritu de vértigo,[10] y ellos han sido causa que desacierte el Egypto en todo cuanto hace; á la manera que anda desatinado un borracho cuando está en el vómito.

15 Y el Egypto no ejecutará cosa que tenga pies ni cabeza, ni el que manda ni el que obedece.

16 Como *tímidas* mugeres serán en aquel dia los egypcios, y se volverán estúpidos y medrosos al movimiento de la mano del Señor de los ejércitos, la cual descargará contra ellos.

17 Y la tierra de Judá será el espanto del Egypto; y cada uno al acordarse de ella, temblará por causa de los designios que á favor de la misma formó el Señor de los ejércitos.

18 En aquel dia habrá cinco ciudades[11] en la tierra de Egypto que hablarán la lengua de Chânaan, y que jurarán por el Señor de los ejércitos. Ciudad del Sol será llamada una.[12]

19 En aquel dia estará en medio de la tierra de Egypto el altar del Señor, y el trofeo del Señor hasta sus confines;

20 *el cual* servirá de señal y testimonio dado al Señor de los ejércitos en la tierra de Egypto: porque invocarán al Señor contra el opresor, y aquel les enviará un Salvador y defensor que los libre.

21 Y el Señor será conocido del Egypto, y los egypcios confesarán al Señor en aquel dia, y honraránle con hostias y ofrendas, y harán al Señor votos y los cumplirán.

22 Y el Señor herirá al Egypto con plagas, y le sanará, y se volverán al Señor, y se aplacará con ellos, y los sanará.

23 En aquel dia estará libre el paso del Egypto á la Asyria, y entrará el asyrio en el Egypto, y el egypcio en la Asyria, é irán de acuerdo *y servirán al Señor* los de Egypto con el asyrio.[1]

24 En aquel dia Israél será el tercero *ó medianero* con el egypcio y el asyrio: la bendicion será en medio de la tierra,[2]

25 á la cual bendijo el Señor de los ejércitos, diciendo: Bendito el pueblo mio de Egypto, y el asyrio que es obra de mis manos; pero mi herencia es Israél.

CAPITULO XX.

Manda Dios al Profeta que ande desnudo y descalzo, para que anuncie de este modo el cautiverio de los egypcios y ethiopes.

EL año en que Tharthan, enviado por Sargon, rey de los asyrios, llegó á Azoto, y la combatió y la tomó;[3]

2 en aquel mismo tiempo habló el Señor á Isaías, hijo de Amós, diciendo: Vé y despójate de tu saco, *ó sayal*, y quita de tus pies el calzado. É hízolo así *Isaías*, yendo desnudo, *ó con sola la ropa interior*, y descalzo.[4]

3 Y dijo el Señor: Así como mi siervo Isaías anduvo desnudo y descalzo, en señal y prediccion de tres años *de guerra* contra el Egypto, y contra la Ethiopía,

4 así tambien el rey de los asyrios se llevará delante de sí cautivos á los de Egypto, y trasportará á los de Ethiopia, jóvenes y viejos, desnudos y descalzos y descubiertas las nalgas, para ignominia del Egypto.

5 Y *los de mi pueblo* estarán amedrentados, y se avergonzarán de haber puesto su esperanza en la Ethiopía, y en el Egypto su gloria.

6 Y los habitantes de esta isla[5] dirán en aquel dia: Mirad ahí los que eran nuestra esperanza, y á qué hombres acudimos implorando socorro, para que nos librasen del rey de los asyrios. ¿Pues cómo podrémos nosotros escapar *de sus manos?*

CAPITULO XXI.

Profecía contra Babylonia, contra la Idumea y contra la Arabia.

DURO anuncio contra el Desierto de la mar.[6] De un desierto, de una tierra horrible viene *el enemigo*, como vienen del Abrego los torbellinos.

2 Una terrible vision me ha sido anunciada: el que es fementido, obra como fementido, el saqueador devasta. Ponte en marcha,[7] oh Elam;[8] pon el sitio, oh medo. Yo daré descanso á todos los que ella hacia gemir.

3 Por esto están doloridas mis entrañas, y padezco una congoja semejante á la de una muger que está de parto: me atemorizé al oirlo, y al verla quedé sin aliento.

4 El corazon se me derrite, me quedo pasmado de horror. Babylonia, mi querida *Babylonia*, es para mí un objeto de asombro.

5 Pon la mesa: está de observacion desde una atalaya: vosotros, oh príncipes, que estais comiendo y bebiendo, levantáos, embrazad la rodela.

6 Porque el Señor me ha hablado de este modo: Vé, y pon una centinela, y que dé aviso de todo lo que observe.

7 Y ella descubrió dos carros de guerra, con dos caballeros, uno montado en un asno, y el otro en un camello,[9] y los estuvo contemplando atentamente por mucho tiempo.

8 Y gritó como leon: Yo estoy de centinela de parte del Señor: de dia permanezco aquí contínuamente, y estoy pasando en mi puesto las noches enteras.

9 Hé aquí que viene la pareja de los de á caballo en sus cabalgaduras; y añadió, y dijo: Cayó, cayó Babylonia, y todos los simulacros de sus dioses se han estrellado contra la tierra.

10 Oh vosotros, trilladura mia, vosotros hijos de mi era,[10] lo que oí del Señor de los ejércitos, del Dios de Israél, eso os he anunciado.

11 Duro anuncio contra Duma *ó Idumea:* Gritando están desde Seir: Centinela, ¿qué ha habido esta noche? Centinela, ¿qué ha habido esta noche?

12 Responde el centinela: Ha venido la mañana, y la noche *vendrá:* si buscais, buscad de veras: convertíos y venid.

13 Duro anuncio contra la Arabia: Vosotros dormiréis á la noche en el bosque, sobre el camino de Dedanim.[11]

14 Los que morais por la parte del Mediodía, salid al encuentro, llevad agua al sediento, é id provistos de pan para socorro del que huye.[12]

15 Porque huyen de la espada *desenvainada*, de la cuchilla inminente, del arco entesado; *del furor* del sangriento combate.

16 Porque esto me dice el Señor: Dentro de un año, año *cabal* como el de mozo jornalero, desaparecerá toda la gloria de Cedar.[13]

17 Y el número que quedará de los esforzados flecheros de Cedar, será pequeño; porque el Señor Dios de Israél *así* lo ha dicho.

CAPITULO XXII.

Profetiza Isaías la destruccion de Jerusalem, condenando la vana confianza que tenian sus moradores. Anuncia á Sobna prefecto del Templo, que será privado de su dignidad; y á Eliacim, que será su sucesor.

DURO anuncio contra el valle de la Vision, *ó Jerusalem.*[14] ¿Qué es lo que tú tambien tienes, que tu gente toda se sube á los terrados?

---

[1] En vez de címbalo alado tradujeron los Setenta: Ay de la tierra de las naves, ó barcos alados. En Egypto, Ethiopía, etc., habia un grandísimo número de barcos con velas hechas de junco. Plinio habla de estas naves (papyraceæ naves) hechas de una especie de junco ó arbusto llamado papyrus, que se cria en Egypto; del cual hacian barcos, velas, cubiertas de cama, cuerdas, papel para escribir, etc. Plin. lib. XIII. c. 11.

[2] En efecto, les parece á muchos que no es Dios el que obra, cuando se sirve de las intrigas y violencias de los hombres para castigar á los que lo merecen. Y los pecadores suelen atribuir su castigo, no á Dios, sino únicamente á los hombres; en vez de mirar la mano vengadora de Dios, que se sirve, como de instrumento, de la malicia y prepotencia de los malvados.

[3] El cumplimiento de mi palabra refocilará á mis siervos como el fresco rocío á los segadores.

[4] Los cadáveres de los enemigos, ó del ejército de Sennachêrib.

[5] Será tan grande la mortandad, que los cadáveres bastarán para alimentar á las aves y fieras silvestres durante todo el otoño é invierno. Véase II. Par. XXXII. v. 23.

[6] Cumplióse esta profecía cuando el Egypto ofreció á Dios tanta multitud de solitarios, que vivian en sus desiertos, mas como ángeles en carne mortal, que como hombres.

[7] San Gerónimo observó que varios expositores antiguos aplicaron esta profecía á los tiempos de Jesu-Christo; el cual en su infancia, llevado en los brazos de su madre, simbolizada en esta nube ligera, fue á Egypto, y trastornó con su presencia los simulacros de los ídolos etc. De este suceso hablan Orígenes, san Cyrilo de Jerusalem, Rufino, Sozomeno, y otros.

[8] Otros traducen las acequias: rivi aggerum.

[9] Tánis ó Taneos, corte de Pharaon. Num. XIII. v. 23.

[10] II. Thes. II. v. 10. Véase antes c. VI. v. 10.

[11] Tal vez se pone el número finido por el indefinido, ó quizá para denotar las cinco ciudades principales de Egypto que recibieron la fe, y fueron Tánis, Mémphis, Bubaste, Heliópolis y Alejandría. La lengua de los hebreos, philistheos y phenicios se llamaba comunmente lengua del pais de Chânaan.

[12] Heliópolis, ahora llamada Damieta, ciudad destinada para habitacion de los sacerdotes del pais, y la mas llena de idolatría.

[1] Hermosa figura de la Iglesia, en la cual se reunen gentes de todas naciones.

[2] En Judea, donde nacerá el Mesías. Joann. IV. v. 22.

[3] IV. Reg. XVIII. v. 17.

[4] Véase Profeta. Isaías, aunque de estirpe real, no tuvo empacho de dejarse ver en tal estado, despreciando la confusion; y fue figura de la humillacion de Jesu-Christo, y de su desnudez en la Cruz. Grande impresion habia de causar á toda Jerusalem el ver en trage de un vil esclavo á un varon tan esclarecido, y tan santo Profeta de Dios. Véase S. Gerónimo. La guerra y calamidad del Egypto debia durar tres años, figurados en los tres tres dias, segun el uso profético, que Isaías andaria desnudo y descalzo. Num. XIV. v. 34.—Ezech. IV. v. 6.

[5] Isaías llamaba isla á la Judea, porque este nombre solia denotar entre los hebreos los paises de las naciones distantes ó idólatras.

[6] Cap. XIV. v. 23.—Jerem. LI. v. 42. Esta profecía así como la de los cap. XIII y XIV, la entienden muchos expositores de la toma de Babylonia por Cyro.

[7] Contra Babylonia.

[8] La Persia, de donde habia de venir Cyro.

[9] Un carro tirado de asnos y otro de camellos. Así el hebreo. Tal vez se traducirá mejor: Dos carros de guerra en que iban dos caballeros; del un carro tiraban asnos, y del otro camellos. Por los primeros se entienden los abatidos persas, y por los segundos los valientes medos.

[10] Represéntase el pueblo de Dios como las mieses, en las que, á fuerza de golpes, se separa el grano de la paja. Así sucede en la Iglesia, era de Dios. Luc. III. v. 17.

[11] Esta ciudad pertenece á la Idumea. Genes. XXXVI. v. 11.

[12] En paises donde son pocas las poblaciones, y donde escasean mucho las aguas, es mas necesario el ejercitar la caridad con los pasageros.

[13] O de la Arabia.

[14] Jerusalem estaba fundada sobre el monte Moria, que quiere decir Vision. Gen. XXII. v. 14. Los expositores comunmente entienden esta profecía de la destruccion de Jerusalem por Nabuchôdonosor. IV Reg. XXV. v. 8.